

ANA MARÍA PIEDRAHITA

ETERNITY

AL BORDE DEL ABISMO



Ediciones
Alféizar

Eternity al Borde del Abismo

Ana María Piedrahita



Ediciones
Alféizar

© 2019

Editado por Ediciones Alféizar

C/ Joan Carles I - 41

46715 – Alquería de la Condesa – Valencia – España

Autor portada: Enrico Pitton

Beta-Reader: Francisco José Prian Albaladejo

Email: info@edicionesalfeizar.com

Web editorial: www.edicionesalfeizar.com

Edgar y Ana, esto va dedicados a ustedes por su motivación constante por cada uno de mis esfuerzos comunes. Infinitas gracias.

Índice

[Conocimiento](#)

[Poder](#)

[Declaración](#)

[Recuerdos](#)

[Unión](#)

Conocimiento

Nos conocimos por casualidad en un café Le mariej, donde trabajaba como mesera desde que cumplí la mayoría de edad necesaria para hacerlo. No voy a mentir, no me enamoré de él apenas lo vi; era alto y delgado, tanto que no me parecía atractivo, al contrario que cualquier otro muchacho joven, tenía los ojos de un color oscuro muy común, pero con una chispa especial, de esas que no había visto en nadie.

Vestía de una forma extraña en nuestra época, a decir verdad, parecía uno de esos góticos que ves por la calle, sus ropas eran totalmente negras y entre sus delgados dedos llevaba un anillo grueso de plata, con una piedra tan negra como la tinta. En ese instante lo comprendí, él venía a buscarme; era el elegido para llevarme de vuelta a mi pueblo natal... Innat, después de tantos años huyendo del pasado, este me encontró en el lugar menos pensado.

Ese día, al terminar mi turno me percaté de que él se encontraba en la entrada esperándome pacientemente mientras observaba con desdén hacia el cielo. Apenas me vio, se acercó, se presentó (indicando que se llamaba Misrath), y lo que presentía, me dijo que ya era la hora de cumplir aquella promesa que hice cuando aún era una niña.

Él se percató de mi expresión de profunda tristeza, pero también notó mi disposición completa a hacerlo, me pidió que lo acompañara al vehículo y condujo hasta mi casa ubicada en un viejo edificio de apartamentos en un barrio un poco alejado del centro de la ciudad.

Al llegar, subí las escaleras tan rápido cuanto pude, empaqué algunas de mis cosas en una maleta, incluida una argolla de metal similar a la que él tenía con un cristal de un rojo tan oscuro como la sangre misma. Apenas terminé me dirigí a la puerta del apartamento en el que vivía hace unos diez años y salí para no regresar.

Al entrar al carro, él me miró fijamente y sonrió, no sé porque, pero le devolví la sonrisa. Posteriormente nos pusimos en marcha, pensaba en que mi desaparición repentina tendría un gran impacto en los que me conocían, aunque no podría volver, eso sería dañar el curso de sus vidas de una forma trágica;

por eso a partir de ese instante debería quedarme en la aldea donde nací.

Durante el recorrido, miraba por la ventana y se me escaparon algunas lágrimas de incredulidad ante lo que sucedía, tal vez él lo notó y en ese momento empezó a hablar; decía que él pasó algún tiempo buscándome hasta que me vio en aquel café y que no podía creer su buena suerte después de todo lo que había tenido que pasar, incluso dijo que fue desterrado por incumplir uno de los principios de Innat y por eso fue el encargado de venir por mí, frente a mi cara de confusión agregó:

—Amé a una mujer humana.

Cuando me lo confesó pude descubrir en sus ojos un dolor profundo y también entendí por qué su mirada causaba tanta curiosidad en mí... era un brujo; aquellos guardianes legendarios que debían lealtad al anciano líder de pueblo. Esto debido a que él, protegía el lugar con su poder y ellos por su parte se encargaba de que las leyes impuestas se cumplieran. Una de ellas, la más delicada es, justamente, la que Misrath rompió, las uniones deben darse entre iguales, es decir solo podría unirse a un ser mágico como un hada, elfa o maga; sin embargo, hace mucho tiempo no hay indicios de que alguno de ellos posea magia, es por eso que soy tan significativa; porque nací con algo poderoso que durante siglos no se veía en los descendientes. Fue cuando tenía siete años que note que podía crear hechizos, cómo cambiar cosas de sitio o levitar; ese día mi madre decidió que era mejor irnos antes de que los demás lo notaran; ya era demasiado tarde, esa noche en la sesión del concejo me expusieron y de acuerdo con la tradición debía casarme con el brujo heredero tan pronto alcanzaré la madurez en mi raza, quedé impactada al escuchar esto y decidí huir de aquella responsabilidad junto con mi madre. Nos fuimos a un lugar muy lejano donde creí que jamás me encontrarían e intenté llevar una vida corriente, pero eso cambió apenas cumplí dieciocho años, sentía que me observaban, como si en ese momento hubiera cambiado e hiciera que el resto viera mi verdadera esencia, y justo hoy voy de vuelta a un pasado que quise olvidar con un renegado que vivía en el exilio.

Hicimos una parada durante el trayecto para descansar y comer algo, el recorrido tardaría varios días porque era un sitio muy apartado a dónde nos dirigíamos.

El lugar que nos detuvimos era bastante sucio y antiguo. Se notaba que

llevaba años en funcionamiento y, supongo que, tuvo su momento de gloria pero, de eso, quedaba muy poco.

No apetecía probar ninguna de las opciones del menú que estaba encima de la mesa y, entretanto los leía, noté que Misrath se encontraba distraído por lo que preferí no preguntarle acerca de la mujer de la que estuvo enamorado. Él pareció leer mi pensamiento y me contó que se llamaba Sarah, que la conoció mientras realizaba un encargo y que quedó cautivado con su belleza, también mencionó que era rubia con unos grandes ojos azules y tez blanca.

De inmediato, y sin saber por qué, no me sentí bonita; era trigueña, de ojos de color oscuro y con cabello castaño que caía sobre mi cintura. Él no lo notó y continuó; aseguró que la vio seguido durante varios años en los cuales se enamoraron profundamente.

Cuando lo descubrieron, sintió su mundo hacerse trizas. Fue esposado y llevado como un delincuente hasta una oscura celda en las cuevas subterráneas donde esperaría su condena por infringir una de las leyes más importantes. Por su parte, a ella le hicieron un hechizo que borró sus recuerdos con respecto a él. Terminó diciendo, que fue desterrado casi por completo, que vagó mucho tiempo haciendo encargos de un lugar a otro y que fue convocado en el momento que no encontraron a otro sujeto para buscarme que pudiera parecer lo suficientemente normal sin que llamara la atención en exceso.

Él tomó la carta y ordenó un *Capuccino* con un sándwich, aún no me decidía, pensé muchas veces y al final ordené solo un *Macchiato*.

Tan pronto como acabó de comer me dijo que iba a buscar una posada, a los 15 minutos regresó con las llaves de las habitaciones, que eran contiguas por si sucedía algo. No pude dormir bien. Pensaba en todo lo que sucedería al llegar.

En la mañana, él tocó a la puerta de mi cuarto y tan solo afirmó que debíamos irnos. Me duché y me vestí rápido, me subí al coche, él me pasó un café y una caja de comida china que apenas abrí; mi estómago rugió con fuerza y recordé que anoche no comí nada excepto el *Macchiato*.

Le pregunté de dónde la había sacado y me señaló un restaurante diminuto en la orilla de la carretera, él comía lo mismo. Lo miré fijamente y noté las ojeras oscuras debajo de sus ojos. Se notaba que no durmió en absoluto,

alcancé a disimular cuando él volteó a verme.

Al llegar a un pequeño pueblo, buscamos donde quedarnos, pero en la única posada que había, solo tenían una habitación disponible. Él se giró y me dijo que me quedara y que él dormiría en el carro. Le reclamé que no me parecía justo y él respondió que no me estaba preguntando. Esa noche tampoco logré descansar así que decidí salir, al verlo tan agitado mientras dormía, no fui capaz de evitar entrar y acariciar su rostro. Eso hizo que se tranquilizara.

Me fui nuevamente a mi dormitorio después de eso y por fin conseguí conciliar el sueño. Al despertar él me observaba detenidamente, me sentí tan vulnerable en aquel momento, aunque sabía que él no me haría daño, le pedí que saliera para arreglarme y aceptó a regañadientes, me vestí sin prisa esta vez recordaba cuan indefenso se veía durante su descanso y me sonrojé.

Él estaba afuera de mi habitación esperándome, fuimos al pequeño comedor que había en la posada y pedimos dos desayunos. Se veía nostálgico durante la comida y le pregunté qué pasaba a lo que respondió que anoche sintió a Sarah junto a él mientras dormía, sentí que se me arrugaba el corazón y me quedé sin habla unos minutos, al verme en ese estado él se preocupó y le dije que no ocurría nada y que me encontraba bien. Después de esto se me quitó el apetito y me fui de aquel sitio, necesitaba respirar aire puro.

Me dirigí a un diminuto lago a las afueras del pueblo, donde me senté a la orilla y sollocé sin entender por qué no comprendía lo que sucedía en mi interior, en ese momento liberé el encantamiento que pesaba en mí y alteraba mi aspecto, de a poco fui cambiando sin que nadie lo viera, desde hace años no me contemplaba como lo que era, una elfa, vi mi reflejo en el agua, pero no advertí su presencia hasta que habló, diciendo: te ves mejor en tu apariencia natural, y se marchó tan rápido que escasamente lo noté.

Me quede un rato más realizando nuevamente el ritual. De pronto llegó un desconocido que me atacó, hice lo posible por huir, sin embargo, ese hombre lo impidió, me dio un golpe que me dejó sin aliento y ahí me percaté del motivo, me quería a mí por el poder que tenía y decidí que no le permitiría llevarme sin dar la batalla, por lo que utilicé el anillo e invoqué un hechizo que no conocía, simplemente las palabras afloraron en mí y todo quedó consumido.

Volví al alojamiento y apenas me vio llegar me tomó de las manos y me jaló fuertemente quedando próxima de su pecho, podía sentir su respiración agitarse y su olor a miel tan dulce que me hacía no querer moverme. Le inquirí sobre lo que aconteció y me dijo que algunas personas intentaron atacarlo y que él las detuvo, supuso que alguien habría ido a por mí y se angustió al observar las llamas azules que salían del bosque y antes de alcanzar a responderle perdí la conciencia. Al despertar me encontraba en la posada, él me trajo y yacía dormido cerca de mí; al verlo me sobresalté, él se despertó con cara de asombro y no pude evitar reírme, parecía más joven de lo que en realidad era. A partir de ahí empezamos a compartir habitación, por si nos atacaban por sorpresa fuera más fácil para nosotros defendernos. Luego de lo sucedido él se acomodó en el sofá ubicado en el dormitorio, tomó una de las cobijas de la cama y se dispuso a reposar mientras yo continuaba sin poder levantarme, por lo que me obligué a dormir aquella noche por el agotamiento. Pude descansar aunque tuve pesadillas terribles que me atemorizaban hasta los huesos y me levanté asustada.

Poder

En la mañana fui al lago, necesitaba saber cómo había quedado después del incidente ocurrido pero algo dentro de mí me decía que sería devastador para mí, y lo era. Era un paisaje desolador, totalmente gris y se sentía frío, como si la vida hubiera sido ferozmente arrancada y en su paso dejara solo muerte, no lo soporté. Era la que había hecho esto en un deseo inevitable de protegerse. En ese momento supe que la magia que poseía podría destruir el mundo entero y que debería impedir a toda costa que eso sucediera.

Regresé y vi que Misrath ya estaba en el carro listo para continuar con el viaje, escasamente tenía expresión en su rostro cuando dijo que debíamos darnos prisa, el anciano jefe determinó que era necesario que la unión se efectuará lo más pronto posible, eso me dejó sorprendida y triste, porque el hombre que desposaría no lo conocía en absoluto y eso poco les importaba, era una unión para mantener los lazos existentes entre brujos y elfos. Asentí y me subí al carro, arrancó sin mirarme durante el trayecto hasta que empezó a anochecer, se detuvo en un hotel y pidió una habitación, apenas subimos al cuarto piso cuando nos interceptaron tres magos, lanzaron un hechizo para inmovilizarnos y nos amarraron las muñecas con unas gruesas sogas, pude ver la furia contenida de Misrath ante lo que estaba sucediendo, nos llevaron a un sitio apartado y nos dejaron ahí esa noche, era un lugar oscuro y húmedo, se escuchaba roedores en los rincones, era un ambiente gélido y tenía miedo, temía que quisieran venganza por lo sucedido en el lago, pero no era por eso que nos habían secuestrado, necesitaban impedir el casamiento y utilizarme para devastar todo, lo cual me mataría en el proceso, lo que sería el plan perfecto, no habría evidencias de su traición. Él toleraba esto de una forma estoica, pasamos varios días atrapados en ese sitio hasta que él logró desatarnos y huimos sin que lo notarán. Al salir no encontramos carros en los cuales nos pudiéramos ir por lo que tuvimos que caminar hasta encontrar una vía principal, a lo lejos pudimos divisar un taxi, lo detuvimos y nos subimos, mientras íbamos en él nos dimos cuenta que había un hostel por lo que decidimos quedarnos allí, pagamos la habitación y nos acostamos en la cama esa noche, él se acurrucó junto a mí y empezó a acariciar mi rostro y me miró

fijamente, en sus ojos descubrí aquel brillo que tenía la primera vez que lo vi y me quedé dormida a su lado, fue una de las pocas noches en que pude descansar bien, sin las habituales pesadillas que me acompañaban desde que me fui de Innat. Sentir su calidez me reconfortaba, me sentí aliviada de que a pesar de mi destino, estuviera conmigo.

En la mañana, alquilamos un carro para continuar con el viaje e ir nuevamente al lugar donde nos habían secuestrado a recuperar nuestras cosas, en especial el par de anillos.

Apenas recogimos nuestras cosas fuimos a desayunar, hacía horas que no habíamos comido nada y sentía mi estómago crujir, después continuamos con el recorrido. Pude notar que las ojeras ya no estaban, lo que significaba que había dormido bien las últimas noches. Lo que me parecía curioso era que Misrath parecía de esos hombres que no se inmutaban ante nada, era imponente a pesar de su físico, tenía un aura que inspiraba respeto y un poco de miedo, sus manos para ser tan delgadas tenían bastante fuerza, lo sentí cuando me llevó a la habitación, él notó que lo estaba mirando y sonrió sin despegar la vista de la carretera, era una sonrisa tan dulce que no pude evitar ponerme roja. Esta vez nos hospedamos en una casa familiar pues no había hoteles en aquel lugar, al vernos pensaron que éramos una pareja de jóvenes enamorados a la fuga y la insinuación de esto nos hizo gracia, por lo que decidimos decirles que sí, que habíamos escapado para casarnos, aunque no era del todo cierto porque entre nosotros no existía relación alguna, pero era entretenido fingir una vida corriente así fuera por unas horas.

Nora, la matrona de hogar, nos invitó a las fiestas que realizarían en la villa aquella noche y aceptamos. Me di un baño con agua tibia como hace rato no lo hacía, me coloqué un vestido rosado con flores rojas, me puse pestañina y un labial rosa y recogí mi cabellera en un moño alto, me sentía bonita, bajé las escaleras, él estaba de pie esperándome, llevaba una camisa blanca, un pantalón beige y unos zapatos negros, salimos junto con la familia de ella, fingíamos ser novios, él cogió mi mano y se me aceleró el corazón. Llegamos la plaza del pueblo, se encontraba iluminada con pequeños bombillos blancos que parecían estrellas y la música sonaba fuerte, por lo que él me tomó de la cintura y comenzamos a bailar tontamente, era divertido dar vueltas y reír sin preocupaciones.

Al llegar a la casa, subimos a la habitación, él se colocó enfrente de mí, sin su habitual traje negro, sus ojos resaltaban con esa ropa y su cabello se resplandecía en un color azabache, me miraba detenidamente, se veía nervioso cuando pasó su palma por mis mejillas y yo quedé inmóvil, no sabía cómo reaccionar, sentía que el corazón se me iba a salir del pecho y respiraba fuertemente. En un instante sus labios estaban sobre los míos e instintivamente abrí la boca y pude sentir su dulzura, lo tomé de la cintura y lo acerqué a mí tanto que sentí sus latidos acelerados y quedamos perdidos en el beso durante varios minutos, hasta que él me apartó de una forma suave pero firme, ahí entendí que ese sería nuestro secreto, que el amor que había nacido entre nosotros no podría ser contado a nadie.

Luego de eso, nos acostamos en la cama sin mencionar el tema, era como si hubiera sido un anhelo mágico, pero aún podía sentir el calor y suavidad de sus labios en los míos.

En la mañana, después de desayunar, fuimos al parque junto con la familia de Nora, pero aún continuaba pensando en lo sucedido la noche anterior. Él se notaba confundido y distante, así que evité preguntar sobre el porqué me había besado, sentía que se me destrozaba el alma al recordarlo y saber que apenas terminara ese día debería volver a mi vida común y unirme a un desconocido, me sentía frustrada, desearía escoger un hombre que realmente amara pero eso sería desobedecer la tradición.

Desde el día que me fui de Innat, dejé de seguir sus leyes “que me parecían absurdas” y viví como una humana normal, sin preocuparme por mi aspecto físico, aunque usaba un hechizo para esconder ciertas partes. Estaba tan absorta pensando en ello que no noté cuando Benjamín llegó, él era el hijo menor de Nora, el niño me curioseaba con inocente fascinación, hasta que entendí que miraba la punta de mis orejas, había olvidado realizar el encantamiento antes de salir pero él no dijo nada sobre eso, lo cual me tranquilizó, me fui a un lugar apartado y realicé el cambio de mi apariencia. Al volver me di cuenta de que Misrath jugaba con él a la pelota, se veía tan feliz y plácido.

Apenas el sol empezó a ocultarse nos dirigimos a contemplar el atardecer, hacía años que no veía uno. Él comenzó a hablar sobre lo ocurrido, me pidió disculpas por lo que había sucedido entre nosotros pero agregó que no se

arrepentía de haberlo hecho, a lo que yo respondí que tampoco lo hacía.

Cuando oscureció por completo regresamos a la casa, cenamos con la familia y les dijimos que en la mañana nos marcharíamos, lo cual los tomó por sorpresa. Les comentamos que debíamos continuar nuestro viaje y ellos comprendieron al instante que necesitábamos apurar la boda para que así no pudieran separarnos.

Al terminar de cenar nos fuimos a dormir, él se acomodó al costado derecho de la cama y se quedó dormido, entretanto yo no podía conciliar el sueño, me quedé observándolo mientras dormía y noté que lo hacía de una forma bastante particular, casi en una posición fetal que me pareció extraña para un hombre de su edad, aunque tierna a la vez, así que me acomodé a su lado, me abrazó y justo ahí me dormí.

Al amanecer, nuestros anfitriones nos dieron su bendición, diciendo que ojalá que el amor que nos tenemos dure eternamente, no lo comprendí porque entre nosotros no habitaba esa clase de sentimiento. Él dio las gracias por los buenos deseos, agarró mi mano y marchamos al auto. Le pregunté qué había sucedido ahí dentro y me mencionó que era preferible no decirles la verdad acerca de nuestra relación, en lo que estuve de acuerdo, hubiéramos tenido que dar muchas explicaciones.

No nos detuvimos hasta llegar a una ciudad enorme, ya a mitad de camino, necesitábamos comprar comida para el resto del trayecto pues según el mapa no había más pueblos en varios kilómetros. Nos quedamos en una posada tradicional que lucía muy bella. El dormitorio tenía un pequeño balcón, donde me quedé entretenida mirando las estrellas, lo que me tranquilizaba, faltaba un pueblo más antes de llegar y eso me ponía nerviosa, quería huir nuevamente pero sabía que no podía hacerlo, que era mi deber cumplir mi promesa.

Reanudamos el viaje en la mañana durante varias horas, hasta que llegamos a la última aldea antes de arribar a nuestro destino. Paramos en un vieja casa que parecía estar cayéndose a pedazos, tocamos el timbre de la pesada puerta de madera y abrió una anciana que al vernos sonrió; no entendía muy bien qué era lo que sucedía, pero en eso él me contó que aquella señora era su nana de crianza, cuando había sido exiliado de Innat ella lo había acogido como su fuera uno de sus nietos y por eso él le tenía un gran aprecio, me presentó y yo estaba sorprendida. Esa noche cenamos en su casa y ella nos acomodó uno de

los cuartos del segundo piso, nos fuimos a dormir porque al día siguiente tendríamos que caminar.

Nos levantamos muy temprano, nos despedimos de la abuela, nos subimos al carro y nos dirigimos a un bosque cerca de una montaña muy espesa, lo que seguía no podía ser recorrido en auto, así que tomamos nuestras cosas y continuamos a pie. Desde donde estábamos se alcanzaba a divisar el pueblo escondido de Innat, era una ciudad antigua con grandes árboles alrededor, casas blancas de aspecto rústico y una gran catedral que también era blanca, el interior estaba decorada con rocas que le daban un aspecto aún más antiguo, dicen que fue la primera construcción que se levantó en aquel sitio, era esplendida, tenía un gran ángel de piedra enfrente del campanario; en la plaza había una fuente y a lo lejos se encontraba un extenso lago, estaba tal cual la recordaba.

Al llegar, la primera en recibirme fue Catleya, quien fue mi mejor amiga durante mi infancia, ella se abalanzó sobre mí y me abrazó muy fuerte, le correspondí el abrazo con la misma intensidad, pero ella se percató de que algo ocurría, aunque supuso que no era el momento para preguntarme, me tomó del brazo halándome mientras me despedía de Misrath, quien nos miraba entretenido.

Me acompañó a mi habitación y me dijo que descansara porque me veía agotada y yo le dije que sí. A las 10 pm escuché el sonido de una flauta junto a mi cuarto, era una melodía hermosa y triste, se sentía como si hubiera conocido al amor de su vida y hubiera tenido que dejarlo escapar, sonaba a desesperación, dolor, resignación y a un profundo sentimiento que jamás había sentido. En ese momento no supe quién la tocaba, pero cuando finalizó pude apreciar que provenía de una de las casas cerca de la mía, era la de Misrath, era el que interpretaba aquella melodía que me cautivó.

Me levanté y hallé debajo de la entrada de mi cuarto una pequeña nota que decía: <<ven a verme apenas estés sola>>, y estaba firmada por Catleya, tomé mi abrigo, bajé las escaleras y toqué a su puerta. Ella, sigilosamente la abrió y me jaló dentro, me preguntó qué sucedía y yo le dije sobre qué, a lo que ella respondió:

—He visto cómo se miran él y tú, hay amor en sus miradas de esos que no se ven a menudo, ¿pasó algo mientras venían hacia acá? —me preguntó. Yo no

sabía qué contestarle pero mis ojos me delataron y me respondió: —Lo sabía, hubo algo —así que asentí y le conté lo del beso.

Ella se quedó estupefacta durante unos segundos, tanto que pensé que me diría que era infame por atreverme a hacer algo así, pero todo lo contrario, me dijo que se alegraba de que hubiera conocido el amor y que si decidíamos unirnos no podrían poner problemas, pero le dije que era un cariño imposible porque me encontraba prometida al brujo heredero y ella me miró con una expresión de tristeza que me hizo sentir peor.

Apenas notó mi dolor y desolación, me abrazó y no pude contenerme más, lloré hasta quedarme sin lágrimas y cuando me calmé volví a mi habitación. Al amanecer, ella fue a buscarme para llevarme a la sala del concejo, me ayudó a vestirme con un amplio vestido color champaña, me maquilló y me peinó, tomó mi mano y me dejó en la puerta principal del salón, cuando la abrí vi al anciano jefe y a los 8 consejeros mayores, también se encontraba el brujo mayor Grandel, el joven brujo Misrath y otro hombre que no conocía, se levantó y dijo lo siguiente:

—Soy Ansief, líder de los elfos de Innat, tú Melyan, princesa heredera serás desposada por Jurirl, brujo heredero para mantener la unión entre nuestras razas.

Apenas terminó de decir esto, el desconocido sentado al lado de Misrath se levantó, yo estaba totalmente abrumada con lo que sucedía y él no pareció notar, afirmó que nos uniríamos el 27 de julio para que el juramento se hiciera más fuerte.

No salía ni una sola palabra de mi boca y al mirar a Misrath me di cuenta de que no se encontraba bien, se veía perturbado, dicho esto finalizó la sesión del consejo, me retiré a mi cuarto, me quité el vestido y me encerré durante horas en el baño llorando nuevamente, solo que esta vez las lágrimas no paraban de salir.

Me quedé dormida después de llorar toda la noche, al despertar los ojos me ardían y estaban hinchados, en eso Catleya entró a mi habitación y al verme en ese estado me abrazó, desayunamos en un café cercano a la casa, pedí un sándwich con un té caliente. Recorrimos la ciudad pero yo estaba demasiado ensimismada como para disfrutarlo y aunque simulaba una sonrisa, ella podía

advertir que no estaba bien.

Declaración

Nos sentamos en la plaza a contemplar el atardecer, era algo realmente majestuoso, apenas oscureció fuimos a casa, estaba cansada luego de caminar todo el día y de fingir. Me acosté en mi cama sin quitarme la ropa que tenía, tocaron la puerta y al abrirla estaba Misrath, me preguntó si podía pasar y yo asentí, apenas entró noté que llevaba la misma vestimenta aunque se veía sudoroso y cansado, era obvio que no había dormido bien. Empezó a decir que necesitaba que escuchara algo y yo quedé perpleja así que él continuó:

—Desde el momento en que te conocí has hecho mi existencia complicada y mucho más feliz, quisiera no poner esta carga sobre tus hombros pero te amo casi desde que te vi aquel día en ese café y eso nadie puede cambiarlo. Hubiera querido quedarme contigo pero el destino se opuso a eso destrozándome el alma, siento decirte eso justo ahora pero necesitaba que lo supieras, ya no podía guardarlo más, muchas noches soñé en besarte y al hacerlo sentí que mi vida ya te pertenecía, haces que mi corazón baile y me motivas a seguir aun siendo un desterrado de mi pueblo natal. Eres hermosa, pero no lo digo como un simple halago sino con una sumisión total a tu alma, que es tan pura y dulce como tus labios. Desde el momento en que vi tus ojos de un café oscuro quedé cautivado y supe que por fin había encontrado a mi alma gemela, hasta que supe lo de la boda, en ese momento mi mundo se derrumbó, sentí que mi corazón había sido arrancado de mi pecho pero entendí que debía dejarte por el bien de todos.

Apenas terminó de decir eso vi lágrimas caer de sus ojos y le dije:

—Cuando te conocí pensé que eras un hombre duro y que tenías el corazón de acero, pero a medida que te fui conociendo me fui dando cuenta que habías sufrido lo suficiente como para evitar que alguien lo hiciera de nuevo y que cuando me besaste fue tan inesperado y maravilloso que quise quedarme entre tus brazos por la eternidad.

No pude evitarlo más y lloré, sentí que mi corazón se fragmentaba en mil pedazos. En ese instante él me entregó una pequeña caja de terciopelo rojo, al abrirla noté que había una pequeña cadena de plata con una pequeña piedra

negra colgando de ella y al ver que no comprendía me dijo:

—Esta era de mi madre y quiero que la conserves —yo le dije que no podía, a lo que él respondió—. Te lo suplico, como muestra del amor eterno que siento por ti.

Ante esto ya no pude decir más y él lo notó porque salió de la habitación sin decir más. Mientras yo temblaba, apreté la caja contra mi pecho y sentí que todo me daba vueltas, me senté en la cama, ya no salían lágrimas y sentía como si algo dentro de mí se hubiera ido.

Misrath salió corriendo después de esto hasta que llegó al lago, se quedó allí hasta que el sol salió y se fue de regreso a su casa, necesitaba un baño para aclarar su mente, supo que jamás debía haberle dicho aquello a Melyan, pero no pudo soportar la idea de perderme para siempre. Él sabía que su hermano era malvado hasta la médula, por lo que se propuso evitar a toda costa nuestra unión.

Trataba de ser fuerte cada vez veía a Misrath, lo amaba desde lo profundo de mi ser pero decirselo hubiera hecho inevitable que él se alejara, él debió sentir un gran dolor tanto como yo. Me intrigaba saber por qué Jurirl había escogido aquella fecha para el matrimonio, por lo que decidí averiguarlo a toda costa, aunque también tenía que fingir interés por la planificación de la boda. Tenía que ir a escoger el traje que me pondría así que puse mi mejor sonrisa y salí con Catleya. En el pueblo solo había una modista, pero bastaba eso para aliviar un poco mi tristeza, le dije que quería un traje simple pero ella me dijo que por petición del Ansief, el traje debía ser tan deslumbrante como pudiera hacerse porque era la unión entre dos razas aliadas y no podía ser como un día normal.

Al oír esto solo dejé que tomara mis medidas y me hizo el vestido más hermoso que nunca antes había visto, era tan blanco como la nieve, con encaje y se ajustaba perfectamente a mi cintura, me colocó un velo largo y quedé impresionada, lloraba, pero era porque hubiera sido el vestido ideal si no fuera una boda a conveniencia, apenas me vio supo que era el ideal y me dijo que pasara a por él en cuanto quisiese.

Era un día agotador, tenía que escoger las flores pero apenas las vi supe que quería esas, eran unas de un rojo vino tinto de las que quedé maravillada

apenas las vi, del resto de los preparativos se encargó Catleya, sabía que estaba demasiado abrumada por todo y quiso ayudarme.

Al llegar a mi habitación, después de escoger algunas cosas para la boda, me duché y me acosté en mi cama intentando dormir, me preguntaba si algún día conseguiría enamorarme de mi futuro esposo tanto como amaba a Misrath, aunque conocía muy bien la respuesta, él se había adueñado de mí alma y eso nadie lo cambiaría, así no estuviera conmigo, a partir de ese momento decidí llevar conmigo aquella cadena que me había dado, para poder sentirlo cerca de mi corazón.

Cuando Catleya lo vio a la mañana siguiente preguntó acerca del collar y no pude mentirle, ella me miró con tanta ternura, entendía perfectamente la imposibilidad de ese amor y lo mucho que me dolía, sabía que esto era lo único que podía hacer para preservarlo en mi memoria y en mi corazón, también se dio cuenta que llevaba un pequeño cuaderno y me preguntó qué contenía, por lo que extendí mi mano y se lo entregué, para que lo viera, eran poemas sin terminar, frases agónicas en hojas en blanco. Ella se centró en una en especial, <<soy tuya en alma, porque esta ya te pertenece, deseo tanto tenerte conmigo el resto de las eternidades pero, sé que es imposible, amor mío, y eso destroza mi corazón, lo único que podría hacer que te borrara de mi mente y de mi alma, sería la sombra perpetua de la muerte>>.

Apenas terminó de leer, me miró y supo que de verdad mi alma estaba con él y que aunque me fuera a casar en aproximadamente dos meses eso no significaba mayor emoción para mí.

No podía evitar sentirme incómoda con la situación actual, después de esa felicidad fugaz, esto se siente como si me hubieran sacado el aire de un solo golpe, me costaba mantener la sonrisa en mi rostro y ocultar lo que sentía por él cuando lo veía. Quise averiguar sobre el significado de collar que él me había dado, descubrí que había sido un regalo hecho por su tatarabuelo a su esposa, cuando se comprometieron en matrimonio y que significaba un pacto de amor eterno, también decía que se daba solo al amor de la vida, a aquella persona a la que has entregado tu alma y que la piedra negra significaba amor hasta la muerte, estaba conmovida, era real que me amaba de esa manera que solo había escuchado pero nunca había vivido en carne propia.

Decidí ir a la biblioteca central, necesitaba saber qué tan poderoso era el

anillo que poseía porque desde que me lo había dado mi padre no sabía nada de aquella joya, en el camino me encontré con Catleya, quien me ofreció su ayuda y acepté, revisamos varios libros antiguos hasta que uno llamó mi atención, en él se mencionaba que cada raza mágica poseía una joya que liberaba el poder total de su poseedor, pero decía que si una de ellas poseía dos joyas de estas sería tan poderoso como para destruir todo el mundo, después de recordar cómo había quedado aquel lago, me estremeció pero estaba decidida a no hacerlo, además decía que originalmente existían doce anillos, cada uno de ellos de una piedra de color diferente y también que cuanto más oscura fuera más poder liberaba. Decía que entre las más poderosas se encontraban el anillo de sangre, como era llamado el que tenía, que poseían los elfos del este y el anillo oscuro como era llamado el que tenía Misrath y perteneciente a los brujos del norte, en ese instante me percaté de que era un poder intenso y destructivo el que poseía.

Apenas terminamos en ese lugar, me dirigí con Catleya de regreso a la casa a descansar después de todo lo que había pasado ese día, esa noche bajo mi puerta estaba una nota que decía: “Necesito verte, nos encontramos en el lago”, y firmaba Misrath.

Me vestí lo más cómoda que pude y me fui a aquel lugar, al llegar él me estaba esperando con un ramo de aquellas rosas color vino tinto que tanto habían llamado mi atención, apenas me vio, me las entregó y yo se las recibí con una sonrisa tonta en mis labios. Pude ver que tenía aquel brillo en los ojos, se dio la vuelta y no me miró más, me dijo que había intentado arrancar lo que sentía por mí, pero que no había podido por lo que había decidido irse del pueblo, que no podía soportar ver cómo me casaba con otro hombre y que precisamente fuera su hermano mayor. No supe qué más decir, no quería que se alejara de mí pero tampoco quería que sufriera, por lo que le dije que me parecía bien, al escucharlo pude sentir que se tensó e inmediatamente caminó hacia al pueblo de regreso, pero lo alcancé y lo detuve, de una forma brusca se soltó y me miró, se veía dolido y no pude soportarlo más, lo halé hacia mí y lo abracé. Sentí cómo se relajaban sus músculos y cómo se aferraba a mí, hasta que acaricié sus labios y lo besé, pude sentir su tristeza y su confusión ante lo que hacía pero apenas pude decirle:

—Te amo hasta donde no existe el mañana, te entregué mi alma sin derecho

a devolución, es completamente tuya —sentí sus manos en mi cara y sus labios en mi frente. Le dije—: Me rompes el corazón al quererte ir pero prefiero eso a verte sufrir —a lo que él me dijo que ambas lo destrozaban, que una vida sin mí era peor que a muerte misma y me sentí morir con aquellas palabras.

Al regresar a mi habitación, coloqué las flores sobre el tocador, aquella despedida me dolió mucho porque ninguno de nosotros sería feliz por separado y eso me hacía sentir peor.

Cuando él supo que también lo amaba se juró a sí mismo que detendría el matrimonio sin importar lo que pasara. Jurirl era malo desde que eran niños, era de esas personas que era feliz viendo el sufrimiento de otros, durante años tuvieron enfrentamientos por este comportamiento que para el padre de ellos era normal, cuando Misrath se enamoró de Sarah, Jurirl fue quien le contó a Ansief, muchos años después supo que el pueblo de Sarah tuvo un ataque y hubo gran destrucción por lo que imaginó que él lo había hecho, se sintió devastado y trazó una venganza hasta que me conoció, nos enamoramos profundamente y quería salvarme del peligro inminente.

Fui a buscar a Catleya para conversar con ella, me confesó que estaba enamorada de Yafit, quien era el hermano menor de Misrath, a diferencia de su hermano tenía la piel blanca, el cabello castaño y unos grandes ojos azules tan oscuros como el zafiro, pero jamás le había dicho nada por miedo al rechazo, lo cual no me parecía razonable porque ella era una mujer hermosa.

Una noche mientras mi amiga y yo conversábamos durante una de las celebraciones de Innat, llegó Misrath a la reunión donde nos encontrábamos y a su lado se encontraba Yafit, apenas lo vio ella se sonrojó y le dije:

—Voy a buscar la cadena —porque había olvidado colocármela, pero en realidad me escabullí hasta donde estaban los dos chicos. Le pedí a Misrath que me acompañara un momento y hablé con él, le pedí que le dijera a Yafit que fuera a conversar con Catleya, después de esto, me fui a casa a por la cadena y él vio mi plan, por lo que cautelosamente se fue detrás de mí, dejándolos solos.

Cuando llegué a mi habitación saqué el collar de su caja y me lo coloqué, apenas iba saliendo, en las escaleras que daban al primer piso apareció Jurirl, quien me cerró el paso y me cogió de las muñecas fuertemente, después de eso

colocó sus labios sobre los míos y me obligó a besarlo, fueron los minutos más horribles de mi vida, su boca sabía amarga y era áspera, nada comparada con la de Misrath, sentí náuseas. Cuando me soltó, él tenía una sonrisa de triunfo en el rostro y se marchó. Apenas se fue, sentí ganas de vomitar y lo hice, necesitaba quitar de mí esa sensación. Cuando Misrath me vio salir de la casa sabía que algo había pasado, por el estado en el que estaba, se acercó y me abrazó, después que me calmé fuimos nuevamente a la celebración y notamos que Catleya y Yafit estaban bailando muy alegremente, por lo que decidimos no interrumpirlos. Nos hicimos en un lugar apartado y bailamos un rato, cuando él se percató del collar me preguntó por qué lo usaba y yo me sonrojé respondiéndole porque deseo sentirte cerca. Cuando la celebración terminó nos separamos y fuimos donde Catleya, cuando la vi noté que estaba feliz, así que tomé su mano mientras ella se despedía de Yafit y Misrath y nos fuimos a la casa.

Cuando llegamos a la habitación le pregunté qué había sucedido con Yafit y me contó que la había invitado a salir al día siguiente, por lo que se despidió de mí y se fue a dormir.

Apenas salió de mi habitación me cambié de ropa y me acosté en mi cama, tratando de borrar lo que había sucedido con Jurirl, era uno de esos recuerdos que te torturan. Aquella noche tuve pesadillas terribles en donde se repetía una y otra vez ese beso y despertaba gritando que me soltara.

Al día siguiente salieron hacia un parque, iban conversando alegremente sobre temas varios, caminaban sin rumbo fijo hasta que repentinamente llegaron a un árbol sagrado y él se detuvo, le dijo:

—Quiero decirte algo —ella se giró para mirar a Yafit, se veía nervioso, tenía la respiración acelerada y trataba de mantener la calma—. Hace mucho que me gustas, intenté decírtelo varias veces pero no me atrevía. Ayer cuando te vi sola decidí acercarme, te veías tan hermosa con tu vestido azul y tu cabello recogido que quedé maravillado, por eso me acerqué, a pesar de que pensé que me ibas a rechazar, pero cuando vi tu sonrisa pensé que era lo más hermoso que jamás había visto en mi vida —apenas terminó de hablar vio que ella estaba sin palabras, así que agregó—: Si no te gusto no hay problema, solo quería decírtelo —pero ella colocó uno de sus dedos sobre sus labios silenciándolo, y le dijo:

—Tú también me gustas —y cuando finalizó la frase él la besó suavemente, y ella correspondió el beso mientras se sonrojaba.

Después de esto él la tomó entre sus brazos y la abrazó dulcemente, la tomó de la mano y la acompañó hasta la casa. Apenas vio Yafit que ella entraba, se marchó y Catleya subió corriendo a mi cuarto, tocó a la puerta y en cuanto la vi, se abalanzó sobre mí y me abrazó, estaba emocionada, por lo que supuse que había pasado algo muy bueno. Me contó que él le había dicho que ella le gustaba y que se habían besado. Esa noche le pedí que se quedara conmigo y cuando ella me preguntó por qué le conté lo que había sucedido con Jurirl y me miró aterrada, no podía creer que hubiera hecho algo semejante y accedió a quedarse conmigo. Aquella noche me sentí segura estando junto a ella, habíamos crecido juntas hasta que tuve que irme, solíamos pasar mucho tiempo juntas e incluso era la única con la que mantenía contacto durante esos años que no estuve en Innat.

Recuerdos

Mientras intentaba dormir, recordaba los años que pasé lejos, recordaba las calles amplias rodeadas de árboles enormes desde donde se escuchaba el canto de los pájaros, los parques donde los niños jugaban. La casa donde vivía era antigua y estaba enclavada en una montaña, estaba un poco alejada del centro pero era tan apacible; después que mi madre falleciera me mudé al apartamento donde Misrath me acompañó, cerca estaba el lugar que más amaba de todo Ystram, era un pequeño barrio a las afueras, las casas eran pequeñas, y de estilo rústico que parecían sacadas de un cuento de hadas, eran de un color crema bastante uniforme, las calles estaban cubiertas de piedras gruesas que daba un toque mágico. Este lugar me hacía sentir como en Innat.

Antes de que apareciera Misrath, había tenido varias citas con chicos de mi edad, aunque nunca había sentido la misma conexión que tuve con él cuando lo vi, también recordé a mí mejor amigo, de quien me alejé unos meses antes porque me confesó que estaba enamorado de mí, tuve que decirle que lo quería pero que no lo amaba, meses después de esto, apareció Misrath para traerme de vuelta, poco a poco me quedé dormida recordando todo lo que había vivido como una chica humana.

Catleya y Yafit, se hicieron novios varias citas después de esa, eran una pareja encantadora, se notaba a metros que se amaban muchísimos y dos semanas después, una mañana como cualquier otra él le pidió matrimonio y ella aceptó sin pensarlo. Hoy se lleva a cabo el compromiso entre Catleya y Yafit, por lo que ella bajó a recoger el vestido de su habitación y regresó mientras yo aún dormía.

La ayudé a colocarse la ropa elegida lucía hermosa, tenía un vestido largo color plata, llevaba unos zapatos altos a juego y unos aretes de cristal transparente y noté que llevaba un collar que nunca había visto, me dijo que había sido un regalo de su madre cuando se enteró de que se iba a casar, sentí un pinchazo de envidia, mis padres no estarían para el día de mi matrimonio.

Me enseñó el anillo de compromiso, era un delgado aro de plata con una pequeña piedra negra, que resaltaba aún más el color de su piel, me pidió que

le recogiera el cabello y así lo hice. Después de eso, me pidió que le prestara una pequeña tiara de brillantes y le dije que sí, apenas se la coloqué sentí una emoción que inundó mi corazón, la quería como si hubiera sido mi hermana, ella esperó pacientemente mientras me arreglaba.

Bajamos juntas las escaleras hasta el salón y al abrir las puertas pude ver a Yafit, tenía un traje negro y un pequeño pendiente en su oreja izquierda que antes no había notado, se acercó a Catleya y le brindó su mano, después de esto subieron a un pequeño balcón y anunciaron oficialmente su boda. Estaban felices y enamorados, pude verlo en sus ojos, junto a mí se hizo Jurirl y me dijo:

—Después de esto seguiremos nosotros —con tal sequedad que se notaba que no estaba complacido con la idea. Me tomó por la cintura y me acercó a él, sentí escalofrío a pesar de llevar mi abrigo y él se percató porque pasó su mano por mi espalda y me acarició; el roce de sus manos me hizo sentir mal. Después de esto se marchó del lugar y apenas terminó todo subí corriendo a mi habitación y casi arranqué el vestido que llevaba puesto, entré al baño y froté mi piel tan fuerte que quedó roja, quería quitar la sensación del roce de las manos de Jurirl, cuando salí me dispuse a intentar dormir.

Esa noche llovía a cántaros; cuando llamaron a la ventana del balcón sentí miedo, porque quién podría llegar así tan de repente, hasta que lo vi, era Misrath, estaba totalmente empapado y cubierto de barro, abrí la ventana y entró. Al verlo así sentí un pinchazo en el corazón, estaba temblando por el frío que hacía afuera y porque estaba totalmente empapado, así que le dije que por qué había venido y por su expresión pude ver que sintió como si no quisiera verlo, y se dio la vuelta para marcharse, pero lo tomé del brazo y me miró con cara de sorpresa, le dije:

—No quiero que te vayas —y en ese instante me abrazó tan fuerte que perdí el equilibrio y caímos sobre la cama. Él rozó sus labios con los míos y no pude evitar abrirlos, me besó con tanta voracidad que me dejé llevar, pude sentir sus manos tocando mis piernas y lo detuve, le dije que él sabía que debía llegar pura a la boda y asintió, pero después de eso se quitó la ropa mojada quedando totalmente desnudo, yo quedé muy sorprendida y al ver mi reacción me dijo:

—Sé que debes conservarte pura —mientras apretaba sus manos—, pero

por esta noche, deseo verte desnuda y dormir contigo. Te prometo no tocarte, necesito tenerte conmigo para que las pesadillas no me agobien.

Después de decir esto se arrodilló y yo no pude resistirlo se veía tan frágil y tan sincero. Poco a poco me quité mis ropas, que estaban empapadas y cuando me vio no dijo nada más que:

—Eres perfecta —y me dio un ligero beso en los labios, nos acostamos en la cama abrazados sin que pasara nada más que eso y no era necesario, porque esto valía más para mí.

Cuando desperté vi que aún estaba él allí por lo que le pedí que se vistiera y se marchara antes de que alguien llegara, a pesar de que aún no había amanecido. Él lo hizo y me agradeció por permitirle ese deseo y yo quedé con ganas de decirle que para mí había sido algo maravilloso y que hubiera deseado que fuera así el resto de la eternidad, pero hubiera sido desgarrador para dos personas que se aman y que el destino no quiso juntar.

Jamás deseé tanto entregarme a alguien como lo hacía con él, deseaba sentir el roce de su piel, sus labios recorriéndome y solo pensarlo me estremecía, pero sabía que no podría hacerlo por mucho que lo deseara. Cuando él salió de mi habitación se fue a su casa, subió por los bordes de la ventana hasta su cuarto para que nadie notara que se había escapado durante la noche. Cuando amaneció, se dirigió al estudio de su padre para devolverle el anillo oscuro, el cual su hermano debía llevar a su fiesta de compromiso, Grandel lo tomó de sus manos y le agradeció, Misrath se fue hacia la puerta pero en ese momento su padre habló, le dijo que sabía lo que él sentía por mí y que también sabía que estaba prohibido, pero no respondió nada, por lo que su padre agregó:

—Sé que tu hermano no la merece y que no siente nada más que desprecio por ella, por lo que deseo pedirte que hagas lo posible por evitar esa unión, sé que él trama algo para acabar la alianza que desde hace siglos tenemos elfos y brujos, por lo que esta unión solo le daría más poder del que actualmente posee para exterminarnos.

Esa mañana me arreglaba para mi compromiso, no podía usar el collar que me había dado Misrath por lo que me sentía incompleta, me coloqué un vestido largo color vino, unos zapatos altos plateados, unos pendientes en forma de gota de rubí que hacían juego con el anillo de sangre de mi familia

que llevaba en la mano izquierda, y en la mano derecha un anillo delgado de plata grabada con tres piedras pequeñas negras, que significaban el compromiso existente entre Jurirl y yo.

Catleya llegó poco después y me acompañó hasta el salón donde antes habíamos celebrado su compromiso, pude divisar a lo lejos a Jurirl con traje gris y con el anillo que llevaba Misrath en el momento que lo conocí, se veía malvado, tenía un aura oscura difícil de explicar. Cuando se acercó a mí traté de disimular el desagrado que sentía pero creo que se notaba demasiado, apenas tomó mi mano, tuve el impulso de quitarla pero no podía hacerlo. Apenas subimos al balcón anunció oficialmente nuestro compromiso y me besó. Sentía asco, pero sonreí.

Después de eso fui a buscar a Catleya, quien estaba con Yafit y vi también a Misrath que estaba saliendo del salón, no fue capaz de felicitarme por la boda, según comentaban porque no se llevaba bien con su hermano Jurirl, pero yo sabía que no era solamente por eso, sino también por lo que sentía por mí, quería salir corriendo detrás de él pero no podía hacerlo, sería un deshonor para el hombre que tenía por prometido. Entre las personas invitadas a la celebración vi al hombre que me había atacado aquella vez en el lago y que pensé que había muerto por cómo había quedado el lugar, se me congeló la sangre y tuve un presentimiento terrible. Cuando terminó la reunión salí junto con Catleya y Yafit, tenía miedo de irme sola a casa, el camino se encontraba más oscuro que de costumbre y el pánico se apoderó de mí.

Cuando por fin llegué a casa, les pedí a ellos que se quedarán en las habitaciones contiguas por si algo sucedía, ellos no entendían mi miedo pero aun así aceptaron. Después de esto, me puse mis ropas para dormir y me metí entre las cobijas intentando conciliar el sueño. Cuando me dormí tuve una terrible pesadilla, en ella aparecía Misrath con un traje negro como el que llevaba cuando nos conocimos, un pendiente de plata negra en la oreja izquierda y el anillo oscuro, frente a él se encontraba Jurirl, con una espada larga y ancha que se camuflaba entre la oscuridad, su filo no se notaba pero sabía que un solo corte podría matarlo, en aquel momento Misrath también desenfundó una espada pero esta era casi de luz, brillaba tanto que opacaba la otra, y empezaron a luchar cuerpo a cuerpo.

En un momento la espada que sostenía Jurirl lo cortó y vi correr su sangre

sobre el pasto verde, sentí pánico y aunque no era una herida mortal si retrasó bastante sus movimientos, hubo otro corte después de eso, la sangre salía violentamente de la herida, estaba en un estado casi agónico, sus ojos se cristalizaban y sentí el hedor de una magia negra, en ese momento cortó su garganta y supe que aquella era una de las tres magias prohibidas. Cuando desperté estaba empapada en un sudor frío, mis manos temblaban y lloraba.

Desde pequeña había tenido sueños con predicciones, pero poco a poco fueron desapareciendo en mi interior con el resto de la magia, por lo que esto me puso aún más nerviosa de lo que estaba y comprendí que aquel día el objetivo no era matarme sino capturarme y matar a Misrath. De repente, Catleya llegó corriendo a mi habitación, me dijo que había gritado por lo que pensó que algo malo había sucedido, le conté acerca de mi sueño y acerca del incidente con aquel hombre mientras veníamos hacia Innat y pude ver que ella también había sentido algo durante la fiesta de mi compromiso.

Ella era una maga de alto nivel y tenía la habilidad de sentir la magia de una forma diferente que nosotros los elfos, por lo que supe que algo muy malo estaba por suceder cuando ella no me dijo nada, la sensación que despertó en mí aquel sueño se mantuvo durante todo el día. Quise quedarme en casa pero el deseo de saber lo que sucedía me obligó a ponerme en pie porque debía evitar que eso sucediera.

Buscando entre los Unkar, que son los libros de leyes, encontré uno que decía esto: "Dentro de la magia hay algunas que están prohibidas porque manipulan los hilos de la vida, estas son, la magia para recuperar la vida, la que alargarla y la que permite extinguirla. Aquella persona que logre manipularla o siquiera intente hacerlo, será consumida por el hechizo, porque para hacerlo es necesario sacrificar un alma", esto debería disuadir a cualquiera que lo intente pero entre los poseedores de magia hay algunos con tal nivel de crueldad como para sacrificar a cualquiera con tal de obtener este poder maldito capaz de destruir todo a su paso, después de esto, supe que Jurirl planeaba usar alguna de estas magias prohibidas y que esa noche para la boda ayudaría a cumplir su cometido, en uno de esos libros se narraba una antigua leyenda de cuando el mundo empezaba, que decía que hubo una vez una pareja de jóvenes amantes, de razas distintas, él era un mago y ella una elfa, los cuales estaban profundamente enamorados, él tenía el poder de crear

y ella el de destruir, juntos daban el equilibrio al mundo hasta que un día de conjunción de Luna apareció un ser con tanta maldad en su alma como para matar a la elfa, para provocar la furia de aquel mago y usar la magia combinada para arrasar con todo, después que esto sucedió el mago vagó por el mundo sin más propósito que proteger de aquella magia a todo el que estuviera en peligro.

En mi mente imaginé cuál era el propósito de la boda, quería usarme como sacrificio para poder usar una magia prohibida, quise huir de aquel destino cruel pero sabía que sería una deshonra para mi pueblo, por lo que planeé seguir con todo como si no supiera nada de esto, revisé las predicciones y el día de mi matrimonio era el día con mayor influencia de la luna, en la cual se tornaba de un profundo color azul que hacía que los hechizos fueran mucho más poderosos y devastadores.

Al salir de ahí, me dirigí al bosque que rodeaba Innat pero cuando estaba en aquel lugar tuve una visión, vi a Jurirl y a Misrath luchando, me veía atada en uno de los árboles, inmóvil mientras Jurirl asesinaba a Misrath, y él caía a mis pies totalmente ensangrentado, pude ver cómo escapaba la vida de sus ojos, en ese momento mis ataduras se rompieron y él moría en mis brazos mientras mis lágrimas mojaban su rostro y Jurirl se reía a carcajadas deleitándose en mi dolor, pensé que solo estaba cansada por todo lo que había pasado estos últimos días pero dentro de mí sabía que eso ocurriría. En ese instante apareció Misrath, apenas lo vi no pude ocultar mi felicidad y lo abracé, él no entendía nada por lo que le dije:

—Desde el día del compromiso tengo visiones en las que te veo morir, veo cómo se extingue la vida de tus ojos y siento que me arrancan la vida junto contigo —él trató de tranquilizarme pero era inútil, nunca me había equivocado en las visiones y tenía miedo de perderlo, de verlo morir ante mis ojos y no poder hacer nada por impedirlo, él me acompañó hasta mi casa y al entrar a mi habitación me di cuenta de que tenía miedo a dormir porque no quería recordar esa sensación de vacío que tuve cuando desperté esa mañana.

Esa noche la pesadilla era peor, había una guerra donde todos morían, los árboles se marchitaban como si en el aire hubiera algo que quitara su energía vital.

Cuando desperté ya había amanecido pero no había dormido nada en

absoluto, me sentía agotada, tenía el cabello revuelto, grandes ojeras debajo de mis ojos, en ese momento entró Catleya a mi habitación y al verme me preguntó qué sucedía, le conté que los sueños y las visiones se hacían cada vez más frecuentes, ella me miró y me dijo:

—Sé que estás nerviosa, pero debes calmarte un poco en lo que concorde.

Ese día debía acompañar a Catleya a buscar su vestido de novia, fuimos nuevamente donde la modista del pueblo, apenas nos vio se emocionó, nos saludó alegremente y sacó un gran vestido de encaje con un escote que resaltaba sus senos, el corte caía sobre sus hombros, se veía hermosa y cuando se colocó el velo parecía una princesa. Al mirarla pude ver pequeñas lágrimas de alegría.

Después de esto fuimos a buscar el ramo de novia, ella eligió flores blancas que resaltaban aún más su belleza, el sitio de la boda iba a ser cerca al lago donde había un pequeño bosque con pequeñas flores blancas que parecían dibujadas a mano, había llegado el día del matrimonio de Catleya, bajé a su habitación a buscarla y cuando llegué ella estaba con su vestido y su velo puestos, en mis manos llevaba la tiara que le había prestado para su compromiso y ella tenía una enorme sonrisa en su rostro. Cuando terminé de arreglarla entró Misrath, ella me dijo que él sería el que la llevaría al altar, él llevaba un traje negro, con una camisa blanca y los zapatos a juego, tenía un pequeño pendiente en una de las orejas y llevaba el cabello un poco despeinado. Se veía tan radiante como siempre.

Salimos de la casa y los fuimos caminando hasta el lago. Cuando Yafit vio a Catleya llegar tenía en su rostro una sonrisa y podía sentirse el amor en el ambiente, la miraba con tanta ternura, después de esto vinieron los votos, él empezó diciendo, “eres la mujer que esperé toda la vida, cuando te vi no supe cómo acercarme a ti, eres una persona muy especial para mí, con la que quiero estar el resto de las vidas que nos esperan, quiero que sepas que aún con tus defectos te amo más que a la vida misma, que después de conocerte supe que eras la indicada y por eso, hoy quiero pedirte que seas mi compañera por siempre”, con lo que ella dijo que sí y vinieron los votos de ella hacia él, “desde que te vi por primera vez me enamoré, al ir conociéndote aún con tus hábitos y defectos te amo, eres un hombre al que admiro, eres entregado y misericordioso y si aceptas quiero estar contigo el resto de mi vida”, él la

miró y le dijo que sí.

Después de esto, el anciano jefe realizó un hechizo para sellar su unión, el cual hacía una pequeña marca similar a una flor de lis en las muñecas de los esposos las cuales solo se disuelven con la muerte de alguno de ellos. Seguidamente hubo una recepción en el mismo lugar, justo ahí llegó Jurirl y me invitó a bailar, aunque no quería no tenía más opción, durante esto él dijo que nuestro matrimonio iba a ser mucho más colorido, el tono de su voz hizo que se erizara el vello de mi nuca, apenas terminó la música él me soltó y se marchó, parecía que solo hubiera venido a fastidiarme, cada vez sentía más que disfrutaba de toda la tensión y repulsión que provocaba en mí.

Me dirigí a mi casa, cuando llegué me recosté y me quedé dormida, esta vez soñé que el agua del lago se llenaba de sangre, al ver más claramente vi que en el bosque había muchas personas heridas, me desperté horrorizada y temblando, cerré mis ojos y pensé en Misrath, en la suavidad de sus labios y el calor de su piel, en todo el tiempo que pasamos juntos, mientras recordaba el matrimonio de Catleya, recordaba también todos los pequeños hábitos que él tenía y cómo aquella noche cuando él dormía en el carro y yo había acariciado su rostro, fantaseaba con poder escapar con él y tener una familia, nunca había pensado demasiado en eso hasta que lo conocí, podía imaginar nuestra boda y nuestros hijos, en ese momento supe que a pesar de las circunstancias que rodeaban nuestro amor, eso no mermaba lo que sentíamos sino que lo intensificaba, descubrí lo que era amar a alguien aun con sus defectos y entendí que el amor se basa en la comprensión total de la otra persona y en nuestro deseo de permanecer a su lado sin importar lo que suceda. Cuando me alejé de Innat y viví en Ystram, noté que para ellos, el amor era un juego pasajero, aunque algunos me sorprendieron porque llevaban décadas juntos y en sus ojos aún se podía ver el amor que los unía.

Mi vecino de apartamento llevaba casado con su esposa cerca de cincuenta años, los miraba con tanta admiración hasta que un día le pregunté cómo se habían conocido, él me contó que la había conocido cuando tenía siete y ella seis años, que fueron amigos durante años hasta que le tocó ir a la guerra, una de tantas ocurridas, cuando regresó fue a buscarla y ella cuando lo vio lloraba, y él le dijo: “¿por qué lloras?” Y ella le dijo: “he pasado años sin saber de ti, de solo pensar que podías haber muerto se me destrozó el corazón, pero al

verte aquí ha vuelto a latir”.

Después de eso él me dijo en ese instante lo supo, sus sentimientos eran correspondidos y decidió pedirle matrimonio, ella le respondió: “sí, te desposaría cuantas veces me lo pidieras, porque te amo y deseo estar contigo hasta el final”, me contó que a la boda solo asistió la familia de cada uno y que fue tan sencilla como memorable y que a pesar de que han tenido altibajos, jamás habría elegido otra mujer por esposa porque cada vez que la miraba podía ver el alma de la que se había enamorado. Las últimas dos semanas no había podido dormir bien, sentía que algo terrible pasaría durante mi matrimonio, trataba de tomar todo con aplomo pero me resultaba difícil, esa mañana tuve que asistir a una reunión del concejo que fue convocada de carácter urgente, en ella se trataba el tema de mi matrimonio, por votación aceptaron el día propuesto por Jurirl, lo que me tomó por sorpresa, era como si tuvieran la fe puesta en que él no iba a realizar nada malo, aun cuando le había solicitado modificar la fecha por el tema de la influencia de la luna violeta. Apenas salí del salón sentí una mano que me apretaba con tanta fuerza que pensé que me haría un moretón, me giró bruscamente y pude ver la rabia y el odio en sus ojos, de repente sentí cómo la mano de él se acercaba violentamente hacia mi mejilla y sentí la cachetada que me dio que me hizo trastabillar hasta perder el equilibrio, se marchó dejándome completamente indefensa en el suelo.

Cuando el anciano jefe me vio, me preguntó qué había sucedido, mientras me ayudaba a ponerme en pie, y le dije que Jurirl me había golpeado en la mejilla por haber solicitado modificar la fecha de la boda, pude ver por un momento el brillo de entendimiento en sus ojos y me respondió, necesito que tengas paciencia con esta situación por el bien de todos, le pedí que me explicara pero no quiso darme más detalles y se marchó del salón dejándome confundida, quizás tenían algún plan para detenerlo y lo usarían ese día, quería pensar que era así para no derrumbarme por la preocupación que me embargaba, porque dadas las circunstancias incluso si tuviera que sacrificar mi vida para acabar con lo que fuera planeaba Jurirl, lo haría, pero también pensaba en qué pasaría si lo hiciera, si decidía morir para salvar a todos, el dolor de Misrath acabaría cumpliendo la leyenda que había leído y de igual forma Innat sería destruido.

Ahora comprendía que lo mejor que podría hacer era tratar de impedir la unión, me dirigí a mi habitación a pensar en una solución mientras lograba dormirme. Subí de prisa a mi habitación y me cambié de ropas, me dispuse a acomodarme en mi cama cuando noté un ruido muy fuerte proveniente de las afueras de mi habitación, entonces vi que Jurirl logró forzar la cerradura y entró.

Cuando noté su presencia intenté escapar, pero no lo logré, bloqueó las salidas y me agarró tan fuerte que me arrojó sobre la cama, después él me amarró a ella con una cuerda al punto que salía sangre de mis muñecas.

No podía moverme, por lo que él se colocó encima de mi abdomen y empezó a tocarme, cuando sus manos me tocaban me sentía asqueada, mientras él se reía de toda esta situación y me decía: “eres una cualquiera, no eres digna de ser mi esposa pero serás un buen sacrificio para obtener el poder que tanto ansío, supe que estuviste con mi hermano Misrath y siento tanta lastima por él, no sabe con la clase de mujer que se ha metido pero pronto le mostraré la verdad ante sus ojos”.

Dicho esto me tomó por las muñecas y me sacó a rastras de la habitación, sabía que tenía algo muy malo planeado, por lo que intenté mantenerme lo más consciente posible a pesar del dolor y la sangre perdida. Al percatarse de ello él me dio un golpe en la cara que me dejó en la boca un sabor metálico, después perdí el conocimiento por completo.

Cuando lo recuperé me encontraba encerrada en una celda, mis muñecas habían sido soltadas de la cuerda y ahora estaban atadas con grilletes anclados a la pared, era húmeda y apestaba, tenía las paredes de roca como si hubiera sido excavada naturalmente por la erosión, tenía una pequeña ventana con barrotes y una puerta de hierro.

Yo tenía golpes en la cara y fracturadas las costillas porque él me arrastró desde mi casa sin importarle que sufriera daño, por lo que me costaba respirar y las rodillas las tenía en carne viva; mi ropa estaba completamente rasgada y tiritaba de frío.

Pasé varias noches en aquel lugar hasta que Jurirl decidió sacarme y dejarme en la puerta de mi casa e irse. Cuando reaccioné abrí la puerta de la casa y me desmayé. En ese instante estaban Catleya y Yafit, quienes me

llevaron a mi habitación porque no podía mantenerme en pie, había pasado varias noches sin comer ni dormir, por miedo a lo que él pudiera hacerme, cuando me vieron en ese estado me preguntaron qué había sucedido, mientras Catleya curaba mis heridas, que parecían graves, les conté lo sucedido con Jurirl y ellos me miraron incrédulos, no porque dudaran de lo que decía sino porque no pensaron que llegaría a tanto solo por torturarme, en ese instante entró a mi habitación Misrath, quien al verme me preguntó quién lo había hecho y cuando no le contesté, asumió que había sido su hermano, por lo que salió a buscarlo mientras yo le imploraba a Yafit que lo detuviera. Tenía el presentimiento de que algo terrible sucedería si lo enfrentaba, él se fue detrás de su hermano para evitar una tragedia, cuando lo alcanzó Misrath le dijo que iba a donde Jurirl, a pedirle una explicación, pero él sabía que quería revancha por lo que me había hecho, por lo que le pidió que me cuidara mientras me recuperaba porque ellos no podrían hacerlo y Misrath aceptó a regañadientes.

Cuando llegaron nuevamente a mi habitación ya lucía un poco mejor, Catleya me había curado las heridas superficiales, aunque aún me costaba respirar y me ayudó a cambiarme de ropa, al día siguiente tendría que ir a ver a Grandel, el brujo mayor, para que curara mis costillas. Esa noche pensaba en un libro que me leía mi mamá cuando era niña en el que decía lo siguiente: “Los seres mágicos como elfos, magos y brujos no somos inmortales, como cuentan las leyendas, sería mejor decir que somos bastante longevos”, al mirar a Misrath, él se veía muy joven a pesar de tener más de 100 años y yo que en edad humana apenas aparentaba 20 años tenía en realidad más de 100 años igual que él.

Cuando Catleya y Yafit salieron de la habitación, él se acomodó con mucho cuidado a mi lado, pude ver que tenía la mandíbula apretada con la rabia apenas disimulada y era comprensible, también tenía rabia por todo lo que había sucedido pero sabía que de momento no podríamos hacerle frente, tomé sus manos y me giré, dejando escapar un gemido de dolor, me miró preocupado y me ayudó a incorporarme, tocaba mi mejilla, me rompí y empecé a llorar, él limpiaba mis lágrimas con delicadeza mientras yo intentaba ser fuerte pero me sentía humillada por lo que había sucedido, me acomodó entre sus brazos y me quedé dormida, no tuve sueños aquella noche, apenas amaneció él me ayudó a bajar las escaleras y llegar hasta la casa de Grandel

para que curara mis costillas.

Apenas llegamos, el gran brujo se sorprendió de verme en ese estado y preguntó qué había pasado, a lo que respondí en voz baja, que había sido torturada por Jurirl, no quisiera que nadie más escuchara. Después de esto me hizo seguir a su casa y en la sala le pidió a Misrath que me ayudara a acomodarme en el sillón, mientras él iba a buscar un libro en su estudio. Luego, Grandel apareció nuevamente con un gran libro de pasta negra entre sus manos, en el cual aparecía un hechizo de curación bastante poderoso que solo podía ser ejecutado por brujos de alto rango, por la cantidad de energía que requiere, recitaba: *“qui vocat eaque potestate veneficus, Utinam corpore reformationem industriam meam facere salutari tuo dabo eam”*.

Apenas terminó me sentí mucho mejor, podía respirar con normalidad mientras Misrath lo miraba anonadado, nunca había visto un brujo tan poderoso como su padre, por lo cual no entendía cómo había podido nombrar a Jurirl de heredero, la duda me carcomía y le pregunté, a lo que él respondió: “cuando eso sucedió Misrath no quiso ser mi heredero, estaba ensimismado por lo que había sucedido con Sarah y más cuando se enteró de su muerte, siempre pensó que había sido a causa de nosotros. En esto, él interrumpió y dijo que tenía razones para creerlo pero su padre pareció no escucharlo, pero no tenía razón, ella se casó y cuando murió fue mientras traía al mundo a su hijo y al escucharlo se desplomó sobre una de las sillas, era como si le hubieran sacado el aire de los pulmones. Cuestionó a su padre si aquello era verdad y él dijo que sí, que había sacado el niño por petición de Sarah, quien quería que él siguiera viviendo. Luego de eso se lo entregó a su esposo para que se hiciera cargo del pequeño.

Al escucharlo sentía como si un gran peso se le hubiera sido quitado de encima, porque él siempre se culpó por ello.

Jurirl estaba en su casa planeando cuál sería el siguiente ataque, disfrutaba vernos sufrir a su hermano y a mí, él tenía los ojos de un color gris casi plateado y tan frío como el hielo. Tenía, al igual que sus hermanos, la piel blanca y el cabello de un rubio muy claro, casi blanco. Era demasiado musculoso, alto y altivo. Desde muy pequeño demostró su sangre fría y su astucia, disfrutaba la guerra porque podía matar sin tener que contenerse, pero prefería que su enemigo sufriera lentamente, como en mi caso, disfrutó

mientras mis huesos se rompían, por eso estudiaba las artes prohibidas, en especial la necromancia, el poder de manejar los muertos a su antojo era su deleite.

También buscaba aprender a matar con magia, aunque preferiría hacerlo con sus propias manos, sentía placer al ver la sangre correr pero esto resultaría práctico cuando se realizara el ritual, así mantendría su traición oculta.

Después que salimos de la casa de Grandel, Misrath se negó a dejarme sola en la noche, después de lo sucedido con su hermano temía que pudiera hacer algo aún peor y yo agradecí que quisiera quedarse conmigo, me sentía vulnerable y tampoco estaba totalmente bien, aún tenía magulladuras en el cuerpo y aunque ya podía respirar bien me costaba un poco, tomó mi mano y nos dirigimos a mi casa, luego de cenar subimos a la habitación, mientras me daba un baño él meditaba sobre qué podía hacer para impedir el matrimonio, pero no se le ocurría nada, estaba tan concentrado que no notó cuando me coloqué enfrente de él, cuando se dio cuenta fue cuando le di un pequeño beso en la mejilla por haberme cuidado, se sonrojó de inmediato, puedo decir que no lo había visto así hasta ahora y se veía igual de hermoso que siempre.

Después me coloqué una bata y me recosté. Él se acostó junto a mí, me acarició la mejilla y se acercó hasta que quedó a centímetros, deslizó su mano por mi cuello y me besó dulcemente, de a poco la pasión e intensidad aumentó, pude sentir cómo si su respiración se acompasara con la mía y nuestros corazones latían muy deprisa.

Retiró la mano de mi cuello y la colocó sobre mi cintura, cuando me apretó emití un pequeño gemido que hizo que se detuviera en seco y me miró, yo le pregunté que por qué se detenía y me dijo: “tengo miedo de lastimarte”, me pareció tierna su respuesta pero le dije: “no me lastimas, deseo estar contigo”, al escuchar esto, reanudó el beso y colocó otra vez la mano en mi cintura, que poco a poco bajaba hasta el borde de la bata que llevaba puesta y la levantó suavemente hasta quitármela. Quedé en ropa interior, pero no me sentía apenada, él estaba sin camisa.

Tomé el cinturón que llevaba y lo desabroche, seguí con su pantalón y él se lo quitó, quedando también en ropa interior; me desabrochó el brasier y empezó a tocar mis senos, lo cual hizo que gimiera, besó mi cuello lentamente, quitó lo que quedaba de mi ropa y él también se desnudó. Me acomodó encima

de él y nos unimos hasta quedar extasiados, nos dormimos abrazados, estaba feliz de estar con él, lo amaba demasiado.

Cuando amaneció, él se bañó mientras yo alistaba la ropa que me iba a colocar, cuando salió con su cabello mojado y su cuerpo desnudo llamaba mucho mi atención, no podía creer aún que había estado conmigo. En seguida me duché y bajamos a desayunar.

Junto con Misrath nos dirigimos a casa de Grandel para averiguar qué tan poderoso era Jurirl, él comentó que al parecer quería aprender sobre magia prohibida, así que me facilitó un libro sobre necromancia, según pude leer en él era una magia tan poderosa que permitía controlar los muertos, pero para poder manipularla era necesario hacer un pacto con un demonio de alto nivel, dependiendo al que se llame se pueden controlar uno o mil a la vez, quien lo realizaba recibía una marca de estrella de cinco puntas en su muñeca con el nombre del demonio convocado, recordé que cuando Jurirl me atacó tenía grabado el nombre de Ostrum en la muñeca izquierda, le pregunté a Grandel y entró en pánico, porque según los libros demonológicos era uno de los de mayor rango, lo que significa que tendría gran alcance si lo hiciera.

En el contrato, según nos contó, pedía la mitad del alma del ser que lo llamaba pero que si finalmente lo absorbía por completo -porque no eran capaces de controlar el poder que les daba y más si a eso se le sumaba la luna violeta- e intensificaba el poder de cualquier hechizo, con todo esto era urgente detenerlo si no sería el fin del mundo.

Quedamos asustados pensando en cómo derrotaríamos a una magia tan poderosa y peligrosa sin que fuera una masacre.

Sobre las seis de la tarde hubo una reunión extraordinaria del consejo, en el cual se trataría la posible amenaza de Jurirl, porque, como se había descubierto hasta ahora, planeaba usar necromancia aunque aún no sabía exactamente cuál sería su fin, debían evitar que eso sucediera porque se perderían vidas inocentes y la tierra quedaría estéril, pero se desconocía cómo hacerle oposición a una magia tan poderosa.

En eso Ansief habló, contó que hace muchos siglos un brujo llamado Zeym utilizó magia para acabar con la vida de una elfa de alto nivel, en eso intervine y le pregunté si él era el de la leyenda y él asintió, prosiguió diciendo:

“cuando la vi muerta perdí el control sobre mí mismo y desaté mi furia, en eso vi que en sus manos también había un anillo con una piedra de un morado muy oscuro que hasta ese momento no había notado, pero después Zeym la utilizó a ella para intentar matarme, y a sabiendas de que no podría matarla sintió que era su triunfo definitivo”.

Pero en eso apareció Grandel, quien me ayudó a mantener al margen, apenas recobré las fuerzas necesarias le pedí que me ayudara con un hechizo conjunto y él aceptó, el cual tomaba parte de la energía de los que lo utilizaran y se hacía más poderoso a medida que aumentaban las personas que lo realizaban simultáneamente, por lo que se decidió a darlo a conocer entre los brujos, elfos y magos más poderosos para que fuera realizado en caso de que Jurirl quisiera llevar a cabo su plan.

Entonces les comenté el incidente del lago en el que había destruido todo en un momento de desesperación, cuando escucharon esto quedaron atónitos por la cantidad de magia requerida para realizar algo de este tipo y les dije también que durante mi compromiso había visto al hombre que me había atacado y que creía que era un secuaz de Jurirl, por lo que para evitar que se filtrara la información había cambiado de opinión y solo las personas presentes este día tendrían conocimiento del hechizo y del plan como tal.

Me quedé pensando un rato sobre esto porque estaba casi seguro que este hombre podía haberse infiltrado sin ser visto y sería necesario un plan B por si llegara a fallar, en eso tenía razón la especialidad mágica de aquel hombre, era el ocultamiento. Él se había escondido para escuchar lo que planeaba el concejo para luego contárselo a Jurirl, apenas vio que todos salieron, él se dirigió a su casa pero yo lo detuve, apenas me vio utilizó su magia para desaparecer pero no tenía efecto en mí, lo inmovilicé utilizando uno de mis hechizos, hasta que llegó Misrath, cuando lo vio, cruzamos miradas, ellos lo levantaron y se lo llevaron a una celda para interrogarlo, pero él se rio cuando le preguntaron por los planes de Jurirl, solo les dijo que no importaba cómo planearan detenerlo, no funcionaría, y después de eso guardó silencio.

A su parecer, el ritual que Jurirl tenía en mente no tenía ningún punto débil, llevaba planeándolo lo suficiente como para prever lo que podría pasar y así asegurar su triunfo. Consistía en llevar a cabo nuestro matrimonio el día de mayor influencia de la luna violeta, y así unir el poder de los anillos de sangre

y oscuro, apenas esto sucediera me mataría para entregarme en sacrificio al demonio Ostrum con el que tenía el pacto y así evitar que su alma fuera consumida por el poder de este, mataría a todos los asistentes a la boda de una forma sutil con la magia prohibida excepto a Misrath, para que él cobrara venganza por mi muerte, y así poder matarlo con sus propias manos, usando el poder de la necromancia los llamaría nuevamente a la vida como sus súbditos.

Su actitud, tan ruin, empezó desde muy pequeño, cuando vio morir a un mago en manos de un demonio que había escapado mientras era convocado, fue una imagen tan sangrienta que quedó fija en su mente, desde ese momento quiso tener más poder incluso que los demonios de alto nivel, para no correr con la misma suerte. Mientras pensaba en esto se enteró de que uno de sus secuaces había sido capturado y eso le molestó, pero no le dio mayor importancia, porque para él era un simple peón que había cumplido con su cometido al servir de distracción, estaba confiado en que no podrían detenerlo sin importar lo que intentarían hacer, por lo que tampoco se preocupó por lo que podía decirles, pero después decidió que era mejor eliminarlo. Esa noche, usando magia prohibida lo asesinó.

Cuando llegaron a la celda a la mañana siguiente se dieron cuenta de que el hombre estaba muerto y la celda apestaba a magia oscura, por lo que supusieron que había sido Jurirl, pero no podía acusarlo oficialmente porque no existían pruebas.

Por su parte, Misrath estaba buscando entre los objetos de su familia una daga que había pertenecido al primer brujo, Israth, quién había luchado contra un demonio en los primeros siglos, la cual había sido bendecida por el arcángel Miguel y permitía invocar una magia especial, una luz salvadora que aniquilaba por completo la oscuridad, pero el que lo hiciera debía tener el alma pura, porque de lo contrario no funcionaría.

La daga estaba hecha en plata hasta la empuñadura, en la que tenía un dragón en relieve, y había sido una herencia de su abuelo, quien lo había escogido porque era el único que podía verla brillar, lo que significaba que tenía gran nobleza de espíritu y un alma pura. Nadie más sabía sobre la existencia de ella pues no aparecía en ninguno de los libros. Cuando un ser malvado la viera pensaría que era un arma común, Misrath había sido entrenado por su abuelo para su uso, conocía perfectamente el hechizo y sus

consecuencias, por lo que decidió que si el plan del concejo no funcionaba lo usaría para protegernos.

El día de la boda había llegado, por lo que estábamos listos para luchar en cualquier momento para detener a Jurirl. Catleya llegó a mi habitación sobre las 3 de la tarde, el matrimonio se llevaría a cabo en la noche, por lo que aún tenía tiempo para arreglarme, aunque no quería. Me ayudó a salir de la cama mientras me decía que era necesario que siguiera con lo del matrimonio, y yo pensaba como si pudiera evitarlo, pero no le dije nada.

Me sentía demasiado cansada por todo lo sucedido en los últimos días, me dirigí al baño para ducharme mientras ella traía mi vestido de novia y demás, mientras el agua tibia caía sobre mí pensaba en Misrath y en lo que había sucedido entre nosotros, terminé de ducharme y salí con el cabello mojado recogido en un moño y en ropa interior, ella me ayudó a colocarme el vestido el cual me quedaba hermoso pero no sentía emoción alguna, estaba vacía. Me maquillé y me recogió el cabello dejando unos cuantos mechones sueltos; me coloqué los pendientes y el collar que me había dado Misrath, los zapatos... y ahí llegó Yafit, a quien había pedido que me acompañara al altar. Mi padre había muerto pocos años después de que nací, no lo recuerdo realmente, mi madre solía decir que era un mago alto y muy fuerte, que a pesar de su aspecto estoico tenía un gran corazón y que justamente de eso se había enamorado, y porque desde que él murió era su mayor preocupación. Decía que me parecía mucho a él no solo físicamente sino por la nobleza que me caracteriza.

Tomé el brazo de Yafit y salí de mi habitación, bajaba lentamente las escaleras y caminaba hacia el lago, cuando llegue estaban todos esperando con rostro serio, avanzaba lentamente hacia el altar, en donde se encontraba Jurirl, tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro como si ya hubiera ganado sin ni siquiera luchar, vestía un traje totalmente negro que resaltaba su palidez. Mirándome fijamente yo lo miraba desafiante mientras caminaba, junto a él se encontraba Ansief, quién realizaría la unión, era un matrimonio atípico, no hubo votos y se notaba a leguas que no existía amor entre nosotros por la forma como nos mirábamos, como si nos fuéramos a matar en cualquier momento, y hubiera querido hacerlo pero no podía, se notaba la tensión en el ambiente, Ansief empezó diciendo: *“Hodie quibus datur potestas ad coniuges rogo benedictione summe diligo semper. Duae potentiae est facere unum*

nunc fortitudinem difficultatibus corporis”.

En esto la luz violeta de la luna cayó sobre nosotros y el hechizo quedó hecho pero no apareció ninguna marca como la que tenían Catleya y Yafit, y lo comprendí de inmediato, por lo que Jurirl se empezó a reír a carcajadas delante de todos los presentes, que no comprendía del todo lo que sucedía, y lanzó hechizos para inmovilizarlos. Después es esto invocó a Ostrum, el demonio con el que había realizado el pacto para intimidarlos aún más, se deleitaba al ver sus rostros de terror y angustia, quería someterlos a todos para sentirse vivo.

Hace años que no habíamos sufrido un ataque de tales magnitudes por lo que solo los del concejo estábamos alerta de lo que planeaba hacer, podía ver que sus ojos se tornaban completamente negros, lo que significaba que el demonio estaba reclamando su alma como suya y él no quería eso, se veía su lucha interna por mantenerlo a raya, todos estaban como congelados, no podían moverse pero a mí no me afectaba, tal vez era por el anillo de sangre que llevaba en mi dedo o por el collar que me había dado Misrath, no lo entendía en ese momento pero lo que sí sabía era que debía buscar la forma de deshacer la magia lanzada por él para intentar el hechizo conjunto que nos contó Ansief, porque de lo contrario las aguas del lago se teñirían de rojo.

Ostrum se mostró, era una masa negra y viscosa, tenía 4 juegos de garras y una cola semejante a la del escorpión, nosotros lo mirábamos inquietos de lo que podría suceder, en ese momento él se abalanzó sobre mí haciéndome perder el equilibrio y me rasgó el hombro para intentar detenerme en el suelo, sentía su aliento que me provocaba arcadas, pero con su fuerza apenas podía respirar, intenté defenderme con magia pero no resultaba, entonces comprendí que él podía absorber la energía de cualquier ser viviente tal como lo hacía con Jurirl, tuve miedo por Misrath, en mis sueños él moría justo frente mis ojos y yo quedaba totalmente vacía.

Lo buscaba con la mirada mientras Ostrum aún estaba encima de mí rasgando mi piel con sus garras, poco a poco la sangre fue llenando el césped, me sentía cada vez más débil, sabía que estaba muriendo crucé miradas con Misrath y escuchaba cómo trataba de llegar a mí pero no podía. Cerré mis ojos dispuesta a dejar escapar mi último aliento pero antes debía deshacer el hechizo de inmovilidad, por lo que conjuré rápidamente otro con lo poco de

mis fuerzas, cuando vio que estaba moribunda él se retiró de encima de mí y Jurirl estaba complacido.

Poco a poco comenzaron a liberarse y Ansief vino hacia donde me encontraba junto con Grandel, ambos utilizaron el mismo hechizo que antes, había sido usado en mí para reparar mis costillas, solo que esta vez era mucho más efectivo porque ellos lo hacían a la par, tenían una notable sincronización, sentía cómo su energía fluía dentro de mí y pude incorporarme gracias a esto, estaba un poco mareada y me costaba mantenerme en pie, pero debía hacerlo, era la oportunidad de hacer el hechizo pero cuando vi, Ansief y Grandel estaban siendo atacados por Jurirl por haber arruinado su ritual de sacrificio al salvar mi vida, sus ojos ya ni tenían una pizca de blanco eran tan negros como una noche sin estrellas y podía sentirse su aura de maldad, ellos valientemente resistían sus ataques e intentaron hacer el hechizo en conjunto, se fueron concentrando y lo lanzaron pero no funcionó.

Al ver esto Jurirl dijo: “es lo más poderoso que tienen, en verdad es patético lo que pueden hacer”. Ellos quedaron sorprendidos y él inmediatamente agregó: “quiero que observen atentamente el poder del pacto”.

Todo se volvió oscuro, ni siquiera la luz de la luna podía verse, sentimos que el terror y el frío de la muerte calaba en nuestros huesos, en este punto sentíamos que estábamos perdidos, pero Misrath tomó mi mano y me animó a seguir, él me dijo que tenía un as bajo la manga y me enseñó la daga diciéndome que estaba bendecida, entre la oscuridad se veían multitud de ojos, eran los súbditos del demonio Ostrum que venían a devorarnos, por lo se podía ver, pero Jurirl intentaba controlarlos para que solo mataran y no que consumieran el cadáver pues si lo hacían no podría manipularlos. Hubo varios muertos durante su paso, de un momento a otro fueron detenidos al mirar a Jurirl, se notaba que le costaba mantener el control y se estaba agotando su magia rápidamente, él estaba muy confundido porque se suponía que después de casarnos tendría que tener el control del poder que yo poseía, pero no lo hacía.

Intentó hacer el hechizo necromántico pero solo pudo revivir a un muerto, por lo que era inútil, se acercó a mí mientras Misrath no estaba y me tomó del brazo obligándome a decirle por qué el hechizo no había funcionado y le dije que “una unión sin amor por mágica que sea no funcionará”, esto hizo que se

enojara mucho y tratara de realizar nuevamente para demostrar que no era verdad, pero la necromancia fracasó, esta vez no fue capaz de revivir a ninguno, pero aun así Ostrum cobró su pago y arrebató la mitad de su alma, para evitar que se la quitara en su totalidad debía existir un sacrificio pero anteriormente cuando lo intentó conmigo fui salvada por lo que esta vez lo haría contra otra persona sumamente poderosa, lo que no imaginaba era que Ostrum estaba cansado de seguir sus órdenes, para él, un demonio de alto nivel era una humillación servirle a un brujo sin importar cual fuera pero si lo hacía antes de tiempo el alma de este sería liberada del pacto, lo cual no era conveniente. Tenía que esperar a tener más control sobre esta y en ese momento podría acabar con él.

Cuando la luna alcanzó su punto más alto, Ostrum enterró sus garras en el cuello de Jurirl, quien intentó esquivarlo, pero ya casi no se podía mover por la cantidad de magia que había utilizado para sus ataques, sabía que este era el fin de su existencia y que su alma sería devorada por este demonio. Sintió cómo escapaba la vida de su cuerpo pero ni en ese momento mostró arrepentimiento por lo que había hecho, vimos esta escena como si sucediera en cámara lenta, ahora no nos enfrentaríamos contra Jurirl sino contra el demonio.

En el frente de la batalla aún se mantenía Catleya, Yafit, Ansief, Grandel y aproximadamente 100 más entre magos, brujos y elfos. Misrath estaba oculto, no porque tuviera miedo de luchar sino porque estaba preparando un hechizo muy grande que requería tiempo y yo me encontraba con él, protegiéndolo, pues era la última esperanza que nos quedaba. Era ya cerca de la media noche, la luna violeta brillaba en todo su esplendor mientras veía cómo realizaba tal magia, tan asombrosa, de una forma rítmica recitaba el hechizo que parecía un canto. Pude sentir su corazón puesto en ello, cuando vimos morir a Jurirl quedamos perplejos pero Misrath continuó a pesar de esto.

Ostrum vio que el brujo sostenía una daga, que reconoció al instante, por lo que cuando estaba por utilizar ese antiguo hechizo apareció repentinamente y lo atacó con sus garras, haciéndole varios cortes en su espalda, al verlos estaban en carne viva y sangraba de forma abundante, pero él se mantenía en pie luchando por terminar de lanzar el hechizo.

El demonio lo atacaba sin piedad alguna como era de esperarse y lo lanzó

de un golpe seco al lago, él estaba inconsciente por lo que prontamente se hundió. Sentí cómo la vida escapaba de mi cuerpo, gritaba pero mi voz en mis oídos se escuchaba lejana, mi alma se había ido con él. Vi que Ostrum quería la daga porque se movía en dirección hacia donde había sido lanzada por Misrath, por lo que como pude corrí y la tomé, no sabía cómo utilizarla, él decía, niña tonta no vas a poder vencerme, te mataré y tu alma será mía, quería que se callara, su voz era como un chillido que perturbaba mi mente, intentaba con todas mis fuerzas huir de aquella cosa monstruosa pero mis fuerzas se escapaban, recordé las palabras que usaba Misrath mientras ejecutaba el hechizo y las dije aunque no de forma tan melodiosa como él: *“Michael Angelus iuxta pugione ut audias precor beatam vocatus eo decrescit lumen tenebraeque incidentium unde mala et in profundo abyssi inservire dicebatu”*.

En un instante una luz cegadora cayó sobre nosotros, consumiendo toda la oscuridad que Ostrum había traído sobre la Innat y devolviéndolo al abismo para que no fuera llamado nunca más, por la cantidad de magia que usé mi cuerpo se sentía pesado, no podía moverme. En eso llegaron Ansief y Grandel para intentar curarme, pero cuando me vieron supieron que no podrían hacerlo, había visto con mis propios ojos el abismo del que provenía aquel demonio y había quedado en shock, por lo que me cargaron hasta mi casa y me dejaron acostada en la cama, con el vestido de novia aun puesto.

Pasaron dos semanas hasta que volví en sí, aún llevaba el vestido ensangrentado y manchado, Catleya se emocionó tanto al verme porque pensó que jamás regresaría de aquel trance, me ayudó a levantarme cuando se dio cuenta de que estaba llorando, sabía qué sucedía y solo me abrazó en silencio, me dijo que tenía que cambiarme de ropa porque estaba llena de sangre, me acompañó al baño, mientras me bañaba ella me alistaba ropa.

Al salir del baño me sentía cansada pero ella me dijo que no podía permanecer más en mi habitación, por lo que me pidió ayuda para realizar un hechizo, no entendía bien qué deseaba hacer pero no tenía ganas de discutirle nada, me tomó de la mano y me llevó al lago, pude ver que todo lo que se destruyó durante esa noche había sido reconstruido pero no fue por eso que me llevaba hasta ese lugar, pude ver que a lo lejos se encontraba un hombre, mi corazón se detuvo era Misrath, quien pensaba había muerto ahogado en aquel

lago, apenas me vio me sonrió, con esa sonrisa que parecía que todo iba a estar bien, y yo corrí a sus brazos que era donde quise estar desde que lo conocí, pero tenía muchas preguntas sobre cómo había logrado escapar de una muerte segura, me abalancé sobre él y lo besé tan vorazmente que los que nos miraban se sonrojaron un poco, pero eso no me importaba, quería fundirme con él. Pasó mucho tiempo antes de poder volver a sentir su calor, pero pasados unos minutos me detuve y le pregunté: “¿qué sucedió contigo en el lago?”, a lo que él me respondió: “después te explicaré mi bella niña”.

Era una mañana nublada en Innat, era víspera de navidad por lo que hacía mucho frío. Estaba acostada en mi cama recordando todo lo que había pasado en las últimas semanas: mi boda fallida, la muerte de Jurirl, la destrucción causada por Ostrum y nuestra victoria desesperada, supe después que durante el tiempo que estuve en trance fueron sepultados los cuerpos de los que murieron aquella noche. Me sentía triste por sus muertes pero ayudaron a evitar un desastre mayor. También pensaba en Misrath, vi su muerte y durante semanas estuve teniendo visiones de su alma siendo consumida por el abismo, sentía que mi alma también lo hacía y sentía un terror indescriptible, y después solo vacío.

Cuando desperté Catleya me llevó a donde estaba él y sentí que mi corazón volvía a latir al estar entre sus brazos, en ese momento le pedí que dijera cómo había sobrevivido y no me respondió nada, mientras divagaba en eso, Catleya entró en mi habitación, aún venía a visitarme de vez en cuando, se veía radiante desde que se había casado con Yafit, se veía el amor en sus ojos tanto que sentía un poco de envidia, ella me dijo que debía arreglarme rápido y yo no entendí el porqué de la prisa que tenía pero accedí, me levanté de la cama y me dirigí al baño, me duché tan rápido como pude y salí, cuando lo hice encima de la cama había una caja mediana, le pregunté qué era pero no me dijo por lo que la abrí.

Dentro había un vestido negro con unas finas tiras de color plata, era hermoso. Cuando lo saqué vi que era de una tela muy suave, Catleya me lo ayudó a colocar y en ese momento sentí angustia, la cadena que Misrath me había dado lo había perdido durante el ataque, lo único que aún conservaba era el anillo de sangre, ella pareció notarlo porque me dijo que no me preocupara mientras recogía mi cabello y terminaba de arreglarme, estás

hermosa me dijo y me sonrojé, porque no consideraba que fuera realmente bonita pero no le dije nada. Tomó mi mano y me acompañó hasta el salón donde se reunía el concejo y al entrar vi que estaban Ansief, Grandel y Misrath junto con los miembros que quedaban del concejo, cuando se percataron de mi presencia el anciano líder Ansief habló: “fuiste muy valiente y quiero agradecerte por lo que hiciste”.

Yo no sabía qué decir por lo que él continuó: “deseo saber qué fue ese hechizo que utilizaste”, le respondí que no sabía que las palabras vinieron a mí y solo las repetí.

El anciano quedó sin palabras y terminó la sesión. Cuando salía de ese lugar pasó Ansief, quién me dijo: “jamás había visto un poder como aquel pero me alegra que seas tú la que pueda hacerlo”. Mientras tanto Misrath estaba pensando en lo que había sucedido en el lago, no sabía exactamente cómo había sobrevivido, pero sabía que alguien la había salvado de una muerte segura por los cortes que tenía y la cantidad de sangre perdida, su mente divagando por los fragmentos de recuerdos sobre esa noche quería contarme pero sabía cómo hacerlo aún estaba abrumada por el trance en el que estuve y él sabía que me costaría demasiado comprenderlo en este momento.

Aún no me había recuperado del todo, tenía pesadillas casi todas noches que me impedían dormir, soñaba con mi muerte en mis sueños trataba de luchar por mi vida pero apenas veía el rostro de quien me atacaba, dejaba de hacerlo, era Misrath quien estaba sobre mí tratando de cortar mi garganta, en otros trataba de ahogarme o me apuñalaba, despertaba totalmente asustada por lo que trataba de calmarme pero me costaba demasiado.

Era el día de la sucesión, por lo que me había colocado un vestido y había recogido mi cabello en una coleta alta, en el que se nombraba otro heredero de los brujos porque Jurirl había muerto, la decisión sería tomada por el consejo estaba entre Misrath y su hermano Yafit en la que les sería entregado el anillo oscuro recuperado del cuerpo de Jurirl y purificado antes de la ceremonia para asegurar que la maldad existente se hubiera esfumado. Ansief proclamó que el siguiente brujo heredero serían Misrath, él se sorprendió pero aceptó serlo.

Hizo el juramento de servir a todo aquel que lo necesitara y le fue entregado el anillo. Después de eso Grandel agregó que había sido indultado por lo que

había hecho durante la batalla con Jurirl, esto le causó una gran emoción, la cual ocultó muy bien pero lo conocía y sabía que estaba feliz. Después de la ceremonia él se acercó a mí, vi que llevaba un traje negro como el día que nos conocimos, llevaba un pequeño pendiente que pocas veces había visto y entre sus manos sostenía una pequeña caja dorada que contenía el anillo oscuro, tomé sus manos entre las mías y entonces él me pidió que le colocara el anillo.

Tomé la caja, la abrí y tomé la joya; después de esto él extendió su mano y tomé uno de sus dedos deslizando cuidadosamente el anillo. Él se acercó a mi mano y la besó, sentí como una corriente subía por mi brazo, me sonrojé, por lo que él me abrazó suavemente y se despidió.

Cuando él se fue, me dirigí donde se encontraban Catleya y Yafit, ellos alegremente me miraron le pregunté a él por qué no había pedido ser el heredero y me contestó que no le interesaba eso, que él quería formar una familia con Catleya y que eso lo impediría, por lo que le pidió a Misrath que aceptará la sucesión. Me sorprendió bastante pero era entendible, estaban recién casados, me despedí de ellos y me fui a casa.

Mientras caminaba vi que alguien me seguía por lo que usé un hechizo para ocultarme, vi una sombra que me pareció conocida, era Seraph uno de los más jóvenes de Innat, vi que ni me seguía, sino que se estaba escabullendo hacia el bosque por lo que decidí seguirlo para ver que tramaba. Cuando llegó a uno de los árboles más grandes noté que había una joven mujer esperándolo, sin querer escuché su declaración de amor, lo cual me causó mucha ternura y la respuesta de ella también fue hermosa se notaba que estaban enamorados.

Me fui lentamente de ese lugar sin que ellos se dieran cuenta cuando llegué a la puerta de mi habitación y abrí la cerradura vi que adentro se encontraba Misrath, cuando me vio llegar se acercó y me besó delicadamente, me dijo que me tenía un regalo, en eso vi que del bolsillo de su chaqueta sacaba una cadena, la cual reconocí de inmediato y me pidió que extendiera mi mano, la colocó sobre la palma y yo me sentí completa, había pasado mucho tiempo desde que la perdí y ahora él la había traído de vuelta, me dijo que me lo colocaría, por lo que me di la vuelta, sentí sus delgados dedos rozar mi cuello y me ericé, pareció notar lo porque me tomó por la cintura y apoyó su cabeza sobre mi hombro, se me aceleró el corazón, me encantaba tenerlo cerca de mí pero él me dijo que tenía que irse, lo cual no me agradó mucho pero no podía

detenerlo. Lo vi salir de mi habitación y yo me alisté para irme a dormir; esa noche no tuve pesadillas lo cual resultó ser un alivio.

En la mañana encontré una nota en la ventana del balcón que decía: “*siento no haberme quedado contigo, pero tenía algo que hacer antes de eso nos vemos a las 2 de la tarde en el lago*” firmada por Misrath. Me coloqué un pantalón color crema y una blusa rosa, recogí mi cabello en una coleta alta, me coloqué la cadena que me había dado y salí a encontrarme con él. Cuando llegue al lago estaba vestido como aquella vez que fingimos ser novios con una camisa blanca y un pantalón azul, se veía tan hermoso como siempre, me miró con sus ojos cafés y sonrió, por lo que también sonreí, me acerqué donde él estaba y me abrazó, lo rodee con mis brazos nos quedamos así un par de minutos y nos soltamos, en eso él pasó su mano por mi mejilla acercando sus labios a los míos y sentí su dulzura que me hizo abrir la boca y perderme en aquel beso. Apenas terminó coloqué mi cabeza sobre su pecho y él me rodeó con sus brazos.

Sentir su calor me animaba. Mientras nos encontrábamos abrazados llegaron Catleya y Yafit, quienes nos estaban buscando para pedirnos nuestra bendición pero no entendíamos por qué, en ese instante nos contaron que ella estaba embarazada, quedamos asombrados pero estábamos felices de darles nuestra bendición. Después que un niño nace debe recibir un hechizo de protección de una pareja de alto nivel mágico por lo que nos escogieron a nosotros.

Durante la batalla que hubo con Jurirl se usó un hechizo para proteger a los más jóvenes en una dimensión paralela, para que así, en caso de que sucediera lo peor, las tradiciones continuaran. Misrath me invitó a salir después de eso varias veces, parecíamos una pareja de jóvenes como cualquier otra, una noche después de dejarme en casa me entregó una carta y me dijo: “quiero que la leas, nos vemos mañana”. Entre a mi habitación y la abrí decía: *Te amo, quiero que sepas eso y que nunca lo dudes, eres perfecta de todas las formas posibles, desde que te vi quise ser tuyo solamente, vague durante mucho tiempo sin poder sacar de mi mente mi pasado pero después de todo lo que he compartido contigo quise quedarme junto a ti por el resto de la eternidad, sé que ya te lo había dicho antes cuando te entregué el collar pero ahora deseo pedirte, si me aceptas, que te cases conmigo, reconozco que no soy el hombre más dulce que conoces pero te puedo jurar que te amo*

con cada latido de mi corazón y me harías el hombre más feliz del mundo si decides aceptarme.

Al terminar de leerla estaba llorando de felicidad, sabía que quería quedarme el resto de los siglos con él, me acosté y dormí plácidamente, cuando amaneció salí a buscar a Misrath y lo encontré frente a la catedral, estaba con su acostumbrado traje negro cuando me vio llegar hasta donde estaba, sonrió y me besó, me preguntó si había leído la carta, le dije que sí y después dijo: “¿aceptas?”

Lo miré fijamente y le dije: “por supuesto que sí” y sonrió, se notaba que estaba nervioso pero también emocionado, se giró y sacó una pequeña caja, cuando la abrió vi que había un delgado anillo de plata tan brillante como la luna misma, lo sacó del estuche, tomó mi mano y lo colocó en mi dedo. Me parecía un sueño, por fin podría estar con el hombre que amaba. Nos quedamos contemplando la catedral mientras llegaban Catleya y Yafit, cuando nos vieron sonriendo preguntaron qué pasaba y Misrath contestó aceptó casarse conmigo, nos felicitaron y pasamos el resto del día con ellos y al atardecer nos fuimos a mi casa.

Esa noche Misrath se quedó a dormir conmigo en mi habitación, él se durmió primero que yo, lo contemplaba mientras dormía, estaba despeinado pero se veía tranquilo, en ese momento le di un beso en la mejilla y me acosté a su lado. Cuando amaneció él estaba mirándome mientras dormía, me acariciaba el cabello y me desperté, se veía hermoso aunque estaba despeinado, nos levantamos y desayunamos. Luego de eso él se fue. Salí a casa de Catleya para que me acompañara a escoger otra vez un vestido, ella me acompañó hasta donde la costurera que ya tenía listo un vestido hermoso. Cuando me lo coloqué sentí una emoción hasta las lágrimas y Catleya me miró también emocionada, la costurera me dijo que pasara a por él cuando quisiera.

Después de eso, fuimos a la catedral porque el bosque cerca del lago aún estaba calcinado por la magia negra utilizada por Jurirl, por lo que el matrimonio sería en la catedral, las rosas vino tinto que había escogido aquella vez las había elegido nuevamente para adornar todo el lugar, soñé tanto con este momento que no podía creer que estuviera sucediendo. Al salir fuimos a tomar un café ya todo estaba organizado con ayuda de Catleya, el matrimonio sería dentro de un mes, estaba muy nerviosa pero feliz.

Unión

El día de la boda había llegado, Catleya llegó muy temprano a mi habitación para ayudarme a alistarme, me duché rápidamente y me ayudó a colocarme el vestido, me peinó y me maquilló, también me ayudó a colocarme el velo y la tiara, me coloqué el collar y los anillos uno en cada mano. En eso llegó Yafit para acompañar hasta el altar por segunda ocasión, caminaba hacia la catedral de su brazo, cuando entré Misrath me miró y se notaba que estaba feliz, Yafit me dejó en el altar junto a él e iniciaron los votos de Misrath: “Supe desde el instante que te vi, que serías el amor de mi vida, soñé con tu sonrisa cada noche y eso hizo desaparecer las pesadillas que a diario me atormentaban, eres la persona más importante de mi vida, me has hecho sentir nuevamente amor y te doy las gracias por ello. Imaginé mi vida a tu lado todo este tiempo y ahora es real, tanto como el amor que siento por ti desde antes de darte el primer beso, ese con el que te entregué mi alma por completo”.

Estaba llorando de emoción al escucharlo, cuando vio las pequeñas lágrimas en mis ojos pensó que me había molestado pero lo tomé de las manos y dije mis votos: “Debo confesarte que no me enamoré de ti de inmediato, pero poco a poco en mi corazón empezó a nacer el sentimiento hacia ti, tenerte a mi lado ha sido y será el anhelo más grande de mi vida, mi alma es tuya, te la entregué en aquel primer beso que nos dimos, pensé que eras muy rudo y un poco loco cuando te vi por primera vez pero ahora sé que tienes una nobleza de corazón muy grande por lo que deseo estar contigo el resto de las vidas”.

Después de esto Ansief hizo el hechizo de unión y aparecieron las marcas en nuestras muñecas, nos besamos mientras todos nos miraban felices, tuvimos una gran fiesta para celebrar nuestra unión. Esa noche dormimos juntos, estábamos tan contentos de estar casados que parecía un sueño, él me miró y me dijo: “no quiero perderte nunca eres mi vida”, me dio un beso en la frente y me sonrió, murmuré un “te amo” mientras cerraba los ojos para dormir, él acarició mi cabello y también se durmió.

A la mañana siguiente vino a buscarnos Yafit para solicitar que fuéramos a realizar la bendición del bebé que ya había nacido, salimos de mi casa hasta la

de Catleya, cuando llegamos estaba Ansief esperándonos para realizar el ritual, nos dispusimos cerca del recién nacido y apenas terminamos, lo miré, era un niño hermoso y me dijo: “se llama Ysraeth”.

Varias noches después a Innat llegó una persona desconocida, que nadie había visto jamás y llegó a buscarme, cuando lo vi quedé sorprendida porque no lo conocía pero cuando Misrath lo vio supo de inmediato quién era. Me dijo que era uno de los líderes de los elfos del oeste que son conocidos por ser bastante traicioneros, el extraño pareció no notar este comentario porque inmediatamente dijo: “en efecto soy uno de los líderes de los elfos del oeste, princesa Melyan mi nombre es Utrith, vine a pedir su ayuda con un tema urgencia”, los dos estábamos escuchándolo atentamente para saber qué era pero en ese momento un ruido sordo nos sorprendió, la catedral se estaba derrumbando, ante esta situación el elfo dijo que existía un mago que trataba de convocar a uno de los demonios de más alto rango, incluso más poderoso que Ostrum, este demonio en particular era el príncipe Bali del abismo, capaz de destrozarse el mundo en un abrir y cerrar de ojos convirtiéndolo en algo sin vida alguna pero para llamarlo era necesario sacrificar miles de almas, por lo que el mago atacó la ciudad pero logramos defendernos creando una puerta a otra dimensión.

Cuando el ataque terminó vimos qué se había llevado y cuando supe el nombre del mago quedé aterrada, ese nombre me era familiar pero no podía entender cómo era posible que fuera la misma persona. Ante mi confusión Utrith agregó que el mago vivía en un pueblo llamado Ystram, quedé congelada, era el pueblo en donde viví después de escapar de Innat por lo que sí era él, Johel había sido un amigo de infancia, nunca me imaginé que fuera un mago pero tenía mucho sentido.

Ahora que lo pienso, desde pequeño era muy introvertido, hasta el punto de que era la única persona con la que verdaderamente se relacionaba. A medida que fue creciendo se distanciaba más del resto de las personas, se volvió excéntrico, tanto que solo hablaba conmigo, hasta el día que se me declaró y abruptamente me besó, pero no sentí nada más que un sabor a hiel de sus labios y me solté, me dijo que era la única persona realmente importante en su vida y que no quería dejar que me fuera de su lado, sentí terror ante sus palabras, por lo que hui lo más que pude tratando de escapar de él, pero en

eso un búho negro me encontró, tuve la sensación de que era suyo apenas se me acercó, era un ave totalmente negra con ojos de un azul intenso y entonces chilló cuando descendió sobre el árbol que estaba sobre mí, pero utilicé una magia de ocultamiento para escapar de él.

Sabía que sus planes eran mucho más ruines que los de Jurirl porque después de esa noche me lo había hecho saber, deseaba verme completamente destruida, arrancarme lo que más quería para que sintiera en carne propia lo que él sintió cuando me fui, pero no pensaba que llegaría a tanto como lo que sucedió después de eso. Cuando Utrith terminó de hablar sabía que debía ir pero Misrath no me dejaría hacerlo sola y esta decisión fue la peor que pudo tomar.